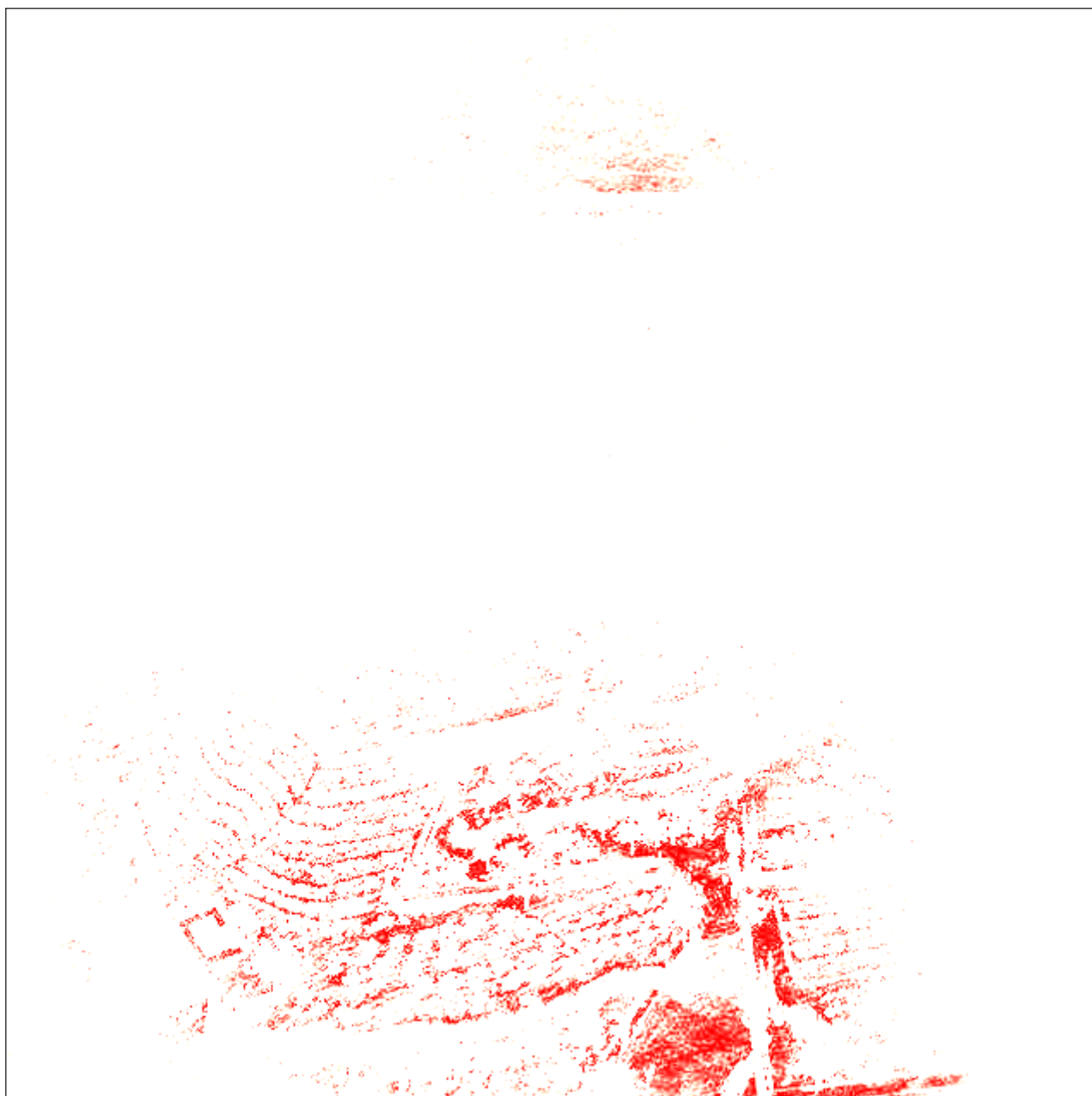




na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



6

Diciembre 2019
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 6
Oviedo, 2019
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 6. Diciembre de 2019
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARTHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
Unas fechas antiguas no hacen una nueva arqueología: la necesidad de integrar métodos arqueométricos y arqueológicos en los estudios de arte rupestre

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
Arqueología e Historia en las falsas cuevas prehistóricas de Socampo y El Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)

31-83

Pedro Pisa Menéndez
La organización romana de Gallaecia y el mausoleo Locus Arcis Marmoricis, origen de Santiago de Compostela

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica

123-203

César García de Castro Valdés
Marco territorial y planteamiento urbanístico en Santa María de Naranco y San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez y Ángel González Escudero
Un carmen nazarí en Aynadamar. El registro arqueológico del desaparecido Cerro de Los Almendros en el campus universitario de Cartuja (Granada)

241-279



31

205

241

A Artículos

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón
y Miguel Busto Zapico
*La vajilla del monasterio de Corias (Asturias) en Época Moderna a partir
del registro arqueológico y los libros de gastos* **281-321**

Elías Carrocera Fernández
M. Wheeler y su Arqueología de Campo **323-352**

R Recensiones

Fructuoso Díaz García
FAGAN, Brian
A little History or Archeology **356-363**

César García de Castro Valdés
BOTO VARELA, Gerardo (coord.)
Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent **363-372**

José Avelino Gutiérrez González
Obituario
Ramón Bohigas Roldán **372-374**

Informe editorial del año 2019 **376-377**

Normas **378**

Summary

Editorial

12-13



Articles

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
*Old dates do not make a new archaeology: the need to integrate archaeometric
and archaeological methods in the rockart studies.*

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
*Archaeology and History in the false prehistoric caves of Socampo and
el Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)*

31-83

Pedro Pisa Menéndez
*The roman territorial planning of Gallaecia and the Locus
Arcis Marmoricis Mausoleum, origin of Santiago de Compostela*

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
*Historical and typological approach to the use of jet and «jet-like» during
Roman times and the Late Antiquity in the Iberian Peninsula*

123-203

César García de Castro Valdés
*Territorial frame and urban planning at Santa Maria de Naranco and
San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)*

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez
y Ángel González Escudero
*A nasrid carmen in Aynadamar. The archaeological record of the disappeared
Cerro de Los Almendros in the university campus of Cartuja (Granada)*

241-279



85

123

281

A Articles

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón y Miguel Busto Zapico <i>The pottery of the monastery of Corias (Asturias) in the Modern Age from archaeology and expense's account records</i>	281-321
<hr/>	
Elías Carrocera Fernández <i>M. Wheeler and his Archaeology from the Earth</i>	323-352

R Reviews

Fructuoso Díaz García FAGAN, Brian <i>A little History or Archeology</i>	356-363
<hr/>	
César García de Castro Valdés BOTO VARELA, Gerardo (coord.) <i>Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent</i>	363-372
<hr/>	
José Avelino Gutiérrez González Obituary Ramón Bohigas Roldán	372-374
<hr/>	
Editorial Report 2019	376-377
Guide for authors	379



05

Un carmen nazarí en Aynadamar. El registro arqueológico del desaparecido Cerro de Los Almendros en el campus universitario de Cartuja (Granada)

A nasrid carmen in Aynadamar. The archaeological record of the disappeared Cerro de Los Almendros in the university campus of Cartuja (Granada)

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez y Ángel González Escudero

Recibido: 17-1-2018 | Revisado: 29-1-2019 | Aceptado: 8-2-2019

Resumen

Presentamos los restos arqueológicos interpretados como una vivienda bajo-medieval y su espacio agrícola asociado localizados en las afueras de la ciudad de Granada, en el actual campus universitario de la Cartuja de Granada. Formó parte de los terrenos llamados en la Edad Media «Pago de Aynadamar», que fue un espacio periférico a la ciudad nazarí a medio camino entre lo urbano y lo rural. Junto con otras evidencias arqueológicas dispersas por el campus, tratamos de aportar datos sobre la materialidad de estos cármenes nazaríes, es decir, las viviendas localizadas en las afueras de las ciudades y asociadas a espacios de cultivo y a infraestructura hidráulica de diverso tipo como pozos y acequias.

Palabras clave: Arqueología medieval; paisaje periurbano; carmen andalusí; Pago de Aynadamar; Reino Nazarí

Abstract

The aim of this paper is present the archaeological remains interpreted as a late medieval dwelling house and its associated agricultural area located on the outskirts of the city of Granada, where the campus of the University of Granada is based today. It was part of the land known as «Pago de Aynadamar» in the Middle Ages, which was a peripheral space to the Nasrid city halfway between the urban and the rural domains. Along with other scattered archaeological evidence in the campus, we offer a glimpse into the materiality of this kind of Islamic villa, the so-called cármenes, i.e. dwellings located on the outskirts of the cities in association with farm areas and various kinds of hydraulic infrastructure such as pits and water channels.

Keywords: Medieval Archaeology; Suburban landscape; Islamic villa; Land of Aynadamar; Nasrid Kingdom

Guillermo García-Contreras Ruiz. Profesor Contratado Doctor. Universidad de Granada | garciacontreras@ugr.es

Cristina Martínez Álvarez. Investigadora predoctoral. Universidad de Granada | martinezalvarezcristina89@gmail.com

Ángel González Escudero. Investigador. Universidad de Granada | eldeleon415@gmail.com



1. Introducción

Entre los años 2013 y 2015 se acometió la reurbanización del campus universitario de Cartuja, localizado en la parte norte de la ciudad de Granada, fuera de su casco histórico. La obra conllevó una compleja intervención arqueológica en la que se llevaron a cabo el seguimiento de los movimientos de tierras y la excavación estratigráfica tanto mediante pequeños sondeos como a través de la apertura de grandes áreas excavadas en extensión (García-Contreras y Moreno 2016). Estos trabajos y los ulteriores análisis que se están llevando a cabo, están permitiendo definir la secuencia de evolución histórica de este espacio periférico al centro histórico de Granada (García-Contreras y Moreno 2017; García-Contreras y Moreno en prensa). Debemos considerar este espacio como un único yacimiento con varias fases históricas que arrancan en el Neolítico (Moreno 2011), con una importantísima ocupación romana de carácter productivo, habida cuenta de la nueva extensión y cronología dada a unos hornos cerámicos conocidos desde antiguo (Moreno y Orfila 2017; Moreno y Villarino 2017). Tras un periodo altomedieval poco conocido hasta ahora y definido por una aldea con estructuras de poca entidad y una pequeña necrópolis que se abandona en el siglo IX (Román 2014:518; Román y Carvajal 2018), la ocupación de este espacio se intensificará a partir del siglo XIII con la construcción de viviendas y huertas y la denominación de la zona como Pago de Aynadamar debido al paso de la acequia que desde el siglo XI suministra agua al barrio original de Granada, el albaicín (Torres Balbás 1950; Barrios 1985; Cabanelas 1979; Espinar 1994; García-Contreras et al. 2017; Jiménez, 1990; Moreno 2011; Trillo, 2003; Villarino 2015). De la propia época nazarí son muy pocas las referencias escritas que tenemos sobre este «Pago de Aynadamar», la mayoría de las cuales son similares a la que el político y escritor nazarí Ibn al-Jatib hace en el siglo XIV:

Su situación es maravillosa, con huertos admirables, vergeles sin par en cuanto a la templanza de su clima, la dulzura de su agua y el panorama que se divisa. Allí existen alcázares bien protegidos, mezquitas concurridas, suntuosas mansiones, casas de sólida construcción y verdeantes arrayanes. Allí gastan alegremente sus dineros las gentes desocupadas y no escatiman cuanto emplean en sus adquisiciones, rivalizando con ello gentes de fortuna, por un tiempo servidores de la dinastía, hasta que [tales mansiones] llegaron a ser maravillas de la tierra y prototipos de belleza. Este lugar es celebrado en las composiciones de inspirados poetas, tanto de entre sus moradores como de entre sus visitantes [...].

Los elogios de Aynadamar son incontables y todo lo demás no tiene comparación con este lugar y tan solo se echa mano de ello [en las descripciones] por simple utilidad. Estas plantaciones se extienden por la parte sur y luego se prolongan hacia el poniente de la ciudad. Existen en la zona [de Granada] elevadas montañas, amplias vertien-

tes, dilatados valles y profundas depresiones, todo plantado de viñas, tupido de árboles frondosos, repleto de casas y torres cuyo número, conservado en el *Dīwān al-Jirš*, se aproxima a catorce mil, según lo he tomado de puño y letra de persona versada en esta materia. ¡Dios la preserve [a Granada] de la acción el tiempo y la enemistad de los infieles! (Cabanelas 1979:211 y 216 respectivamente).

Este paisaje nazarí se transformó tras la conquista castellana de 1492, cuando estas tierras fueron progresivamente adquiridas por cristianos viejos repobladores en Granada, mercaderes italianos y, sobre todo, por la orden de los Cartujos, quienes construyeron una iglesia, un monasterio y acabaron por cercar todas sus propiedades en el antiguo pago de Aynadamar que pasó a conocerse como cercado de Cartuja (Almagro 2010; Barrios 1985; García-Contreras et al. en prensa; García-Contreras y Moreno 2017; López y Díez 2017; Orozco 1972; Rodríguez 2005; Torres 2007; Villarino et al. 2016; Turatti et al. 2016). En este contexto de transformación es cuando más y mejor se describe como era la realidad nazarí anterior. Se citan los *cármenes* como el tipo de ocupación más frecuente, si bien no es el único ya que estas convivieron con las almunias, fincas de recreo y producción de las élites nazaries (Boloix 2018; Tito 2018a; Trillo 2014 y 2018). En el *Libro de Apeo de Aguas de Aynadamar* de 1575 el «carmen» viene definido por ser una propiedad agrícola periurbana, tanto de regadío como de secano, con unas dimensiones medias de entre 1/3 y 2/3 ha, que en ocasiones posee vivienda, alberca y noria propia, y que tienen a menudo parras y viñedos, que es precisamente de donde proviene su nombre, pues *karm* en árabe (pl. *kurūm*) significa viña o casa con viña (Dozy 1967:459; Corriente 1997:459; Boloix 2018:465). Sus propietarios fueron variados, social y económicamente, al menos por las noticias que tenemos en torno a la conquista castellana, siendo lo más frecuente artesanos y comerciantes que tenían su primera residencia dentro de la ciudad (Barrios 1985:passim; Torres 2007:passim).

A finales de la Edad Moderna, en el siglo XIX, se producirá la adquisición de los terrenos de la Cartuja por la Compañía de Jesús, tras los episodios de desamortización y exclaustación de los monjes, siendo la construcción del monumental edificio del noviciado, conocido como Colegio Máximo de Cartuja, el emblema de esta transformación (Barrios 1998:523-527). Finalmente, a partir de los años sesenta del siglo XX, los terrenos del antiguo Cercado de Cartuja pasaron a acoger el Campus universitario de Cartuja de la Universidad de Granada (Isac 2007:122-128, 2017).

En este trabajo, presentamos los restos hallados de lo que se ha identificado como parte de una vivienda bajomedieval, construida en torno al siglo XIII y abandonada en la primera mitad del siglo XVI. Y junto a ella un espacio productivo agrícola que presenta fases diferenciadas que podemos adscribir a antes y después de la conquista castellana respectivamente. Ambos elementos conformarían, por lo tanto, parte de un carmen nazarí. Además de describir su proceso de excavación, pondremos la vivienda y su espacio agrícola en re-



Figura 1. Áreas de intervención arqueológica sobre la vista aérea desde el Oeste del Campus Universitario de Cartuja antes de las obras, ca. 2010, tomado de <https://www.bing.com/maps/preview> (Elaboración de los autores).

lación con otros restos excavados en el entorno del campus de Cartuja, ya que son los únicos restos arqueológicos de época nazarí que han sido excavados en profundidad en la zona periurbana al norte de Granada. Todo ello con la intención de aportar información sobre la materialidad de los llamados cármenes de Aynadamar, hasta ahora únicamente conocidos por referencias escritas.

2. Metodología

En el verano de 2013 se inició a la actividad arqueológica que ha permitido la documentación de los restos que aquí presentamos. Las tareas de excavación y control arqueológico del movimiento de tierras se dilataron en el tiempo hasta junio de 2015. Durante la primera fase, se practicaron diversos sondeos y áreas en extensión acumulativa en aquellas zonas del campus que iban a sufrir una mayor afección debido a la construcción de nuevos viales para el tráfico rodado que conllevaban una profunda transformación de la topografía existente. Las tareas durante la segunda fase consistieron en el seguimiento y control arqueológico

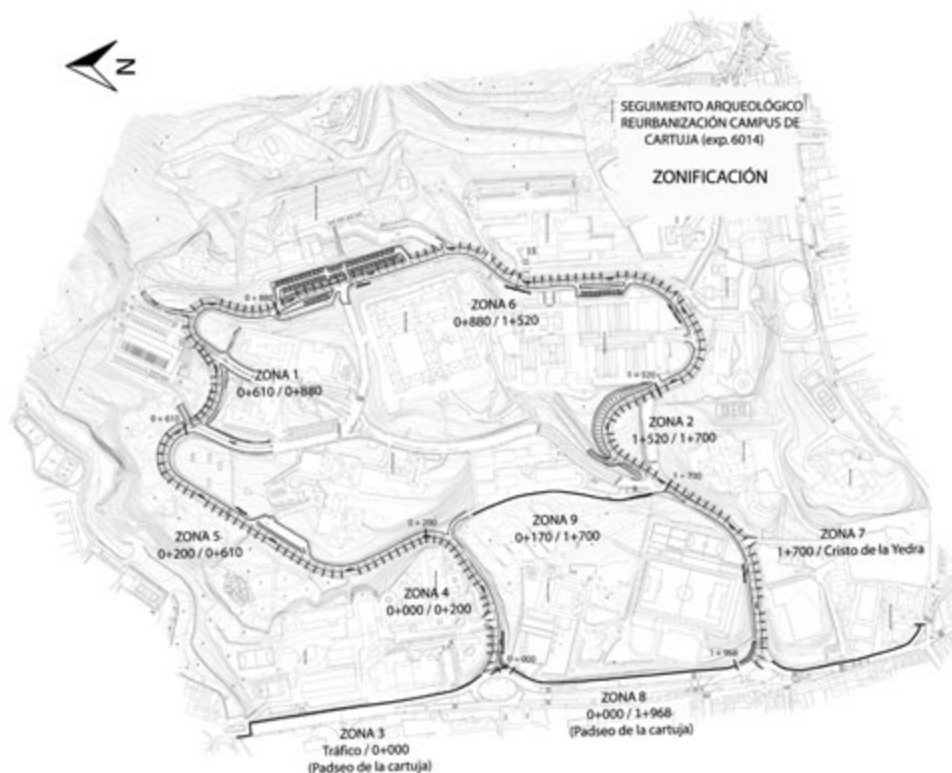


Figura 2. Zonificación arqueológica del Campus Universitario de Cartuja. Mapa elaborado para el informe técnico (García-Contreras y Moreno 2016) y publicado originalmente en García-Contreras y Moreno (2017:167).

lógico del movimiento de tierras en las obras destinadas a la renovación de los viales y a la apertura de zanjas para la instalación de infraestructuras de distinta naturaleza (red de datos, telecomunicaciones, abastecimiento de aguas...). En el transcurso de los trabajos se detectaron restos arqueológicos que, debido a que no se contemplaba su conservación, hubo que excavar y documentar. De igual manera, se decidió extender en esta segunda fase algunos de los sondeos realizados inicialmente mediante excavación por áreas acumulativas, a fin de documentar con la mejor precisión posible todo aquello que iba a ser destruido.

Debido a la complejidad y extensión del campus universitario, se decidió dividir todo el espacio a intervenir en nueve zonas. La zona 1 y 2, corresponden a las áreas excavadas mediante sondeos en el verano de 2013 y el resto de zonas a los trabajos realizados en los años 2014 y 2015. Durante la última campaña se siguió trabajando en las zonas 1 y 2 debido a la entidad de los restos arqueológicos documentados.

Los sondeos arqueológicos se denominaron siguiendo un sistema jerárquico de numeración en decenas de millar encabezados por la Zona, seguido por el Área, y por último la unidad estratigráfica (abreviado como UE). Así, por ejemplo, si nos referimos a la UE 29.017 corresponde a la unidad estratigráfica 17 del Área Arqueológica 9, incluida en la Zona 2 (una descripción más detallada en García-Contreras y Moreno Pérez 2016).

La zona 2, en la que nos centraremos a partir de ahora, consiste en un promontorio rocoso elevado por todos sus límites excepto por el oriental, donde actualmente se emplaza la Facultad de Filosofía y Letras. Conocido como «Cerro de los Almendros», este promontorio ligeramente triangular presentaba cierto aislamiento debido a obras de los siglos XIX y XX. En el promontorio de la ladera oeste se abrió un vial probablemente contemporáneo al Colegio Máximo, es decir, con anterioridad a su fundación en 1894 (García 2005). En cuanto a la ladera sur, se modificó en el proceso de urbanización del campus universitario en los años setenta, cuando se creó el vial denominado calle profesor Clavera. Todo este espacio estaba aterrazado en cinco niveles, todos artificiales según los resultados de la excavación, con una cota que desciende desde los 762,5 a los 749,5 m s. n. m., quedando el centro aproximadamente a 757,5 m s. n. m. (en lo sucesivo nos referiremos a estas terrazas como T1, T2, T3... de este a oeste respectivamente). En el límite oeste, cortado por un talud artificial debido al camino que se construyó para acceder al Colegio Máximo, se formó la T6 a unos 745 m s. n. m. completando así todo el espacio excavado. No había evidencias de ningún tipo de estructuras en el solar y el examen de fotografías aéreas antiguas y mapas previos tampoco revelaron ninguna alteración. La única excepción son algunos depósitos de escombros recientes que quedaban junto a la facultad y la existencia de una canalización de aguas sobrantes que desde este edificio se dirigía en dirección noroeste bordeando la parte oriental.

Para llevar a cabo la intervención, se plantearon una serie de sondeos excavados manualmente (numerados del 21.000 al 29.000). Durante el proceso de excavación, fue necesario ampliar las dimensiones inicialmente previstas de algunos de ellos e incluso otros llegaron a fusionarse con el objetivo de poner en relación estructuras y depósitos identificados en uno y otro (como los sondeos 23.000 y 24.000).

En la primera fase de la intervención solo en cuatro de estos sondeos se identificaron niveles medievales: unos huecos de pequeño tamaño excavados en la roca en el sondeo 21.000; un muro de sillarejo amortizado por una estructura posterior en el sondeo 27.000; y en el sondeo 24.000 un depósito con abundante cerámica que parecía estar rellenando una fosa excavada en la roca que estaba por debajo de un muro de mampostería fechado con posterioridad al siglo XVI. En el inicial sondeo 29.000 se documentó parte de una acequia de fondo empedrado, que se dató en el siglo XVI, sin que hubiera constancia

de ninguna estructura de época medieval. En el resto de los sondeos se documentaron restos arqueológicos de interés limitado para el trabajo que ahora nos ocupa, como pequeños hoyos excavados en la roca o lo que parecían ser terrazas de cultivo de época moderna (García-Contreras et al. en prensa; García-Contreras y Moreno 2017; García-Contreras y Moreno en prensa).

Durante la segunda fase de la intervención se decidió ampliar aquellos sondeos en los que se habían documentado estructuras llegando a excavar la práctica totalidad de la parte inferior u occidental del promontorio. La idea fue unificar los sondeos 23.000, 24.000, 27.000 y 28.000, de forma que obtuviésemos una gran área de excavación, así como ampliar hacia el sur el sondeo 29.000 excavando el área denominada 29.000-B. Con la ampliación de sondeos y el trabajo en áreas abiertas se documentaron varias estructuras positivas y negativas que leídas en conjunto permiten comprender mejor la evolución de este espacio. Finalmente, debido a un replanteo en el proyecto de obra, ante la necesidad del tumbado del talud resultante de la eliminación del promontorio rocoso, fue necesario realizar otro sondeo en la parte más septentrional, numerado como 20.000, con restos que describiremos más adelante.

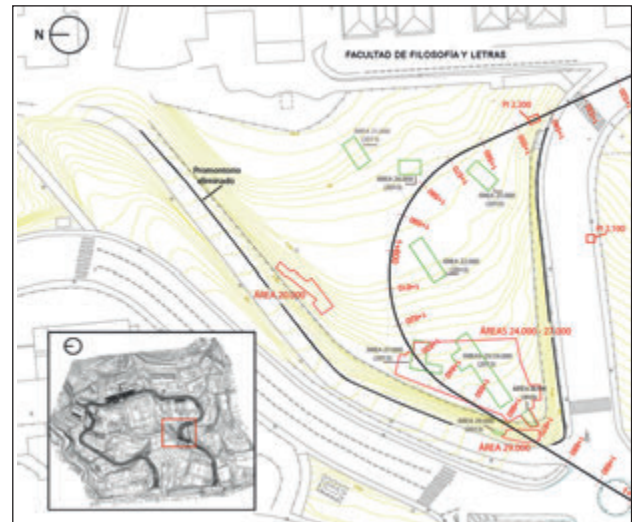


Figura 3. Planimetría del solar correspondiente a la Zona 2 (incluida en García-Contreras y Moreno 2016). La línea negra con las cotas de nivel indica la parte central de la carretera que se había proyectado construir. En verde se indican los sondeos realizados en el año 2013 (Áreas 21.000, 22.000, 23.000, 24.000, 25.000, 26.000, 27.000, 28.000 y 29.000). En rojo las intervenciones en extensión realizadas entre 2014 y 2015 (Áreas 27.000, 24.000 y 29.000-B) y el nuevo sondeo en el extremo norte (Área 20.000). Mapa elaborado para el informe técnico García-Contreras y Moreno (2016).



Figura 4. Sondeos originales realizados en la Zona 2 durante el año 2013. Planta elaborada por A. S. Moreno Pérez e incluida en García-Contreras y Moreno (2016).



Figura 5. Estado original del talud antes de iniciar el sondeo 29.000. Fotografía desde el oeste por G. García-Contreras Ruiz incluida en García-Contreras y Moreno (2016).

3. Análisis

Vamos a pasar a describir los restos documentados que han sido adscritos al periodo medieval en este «Cerro de los Almendros», detallando su proceso de excavación, sus características y sus relaciones estratigráficas y contextuales. Comenzaremos por los restos constructivos domésticos, seguiremos por los restos documentados en la cima del promontorio, en su mayoría relacionados con la producción agrícola, y terminaremos con una breve revisión de otros restos de similar cronología hallados en el resto del Campus Universitario.

3.1. Sondeo 29.000. La vivienda nazarí y la acequia moderna

El área excavada se encontraba situada en el perfil del talud que forma la T.6, bajo el solar del «Cerro de los Almendros». La existencia de una línea de cantos rodados visibles en el perfil motivó la realización de un sondeo, con unas medidas iniciales de 4,80 m en el eje norte-sur por 1,10 m de anchura.

Tras eliminar el estrato superficial producto de los arrastres procedentes de las terrazas superficiales, se documentó un depósito fuertemente compacta-



do, originado por el arrastre de arenas y gravas que conforma el nivel geológico. Este nivel estaba cortado longitudinalmente, en dirección noroeste-sureste, por una acequia muy alterada por el corte de la terraza debido a la construcción del mencionado camino que se dirige hacia el Colegio Máximo, pudiéndose documentar en su totalidad solo en el extremo sur. Mientras que su lado este iba sencillamente encajada en el corte realizado sobre el nivel de tierra compactada con un desnivel hacia el sureste del 5 %. Por su límite oeste quedaba delimitada por un muro de mampuestos. Solo se conservaba un pequeño tramo de 59 cm de longitud, 12 cm de anchura y 18 cm de altura, integrado por una hilada de tres cantos rodados de mediano tamaño unidos con tierra, sin que sea posible determinar la totalidad de su extensión. El lecho de la acequia es un empedrado de 36 cm de anchura. La disposición de los pequeños guijarros es aglutinante sin nervio central ni cenefas laterales o de otro tipo, con un grosor máximo de 12 cm. El lecho de la acequia se apoyaba sobre un relleno integrado por tierras compactadas mezcladas con grava y escasa cerámica. Clavado en el empedrado y el relleno, en la zona central de la acequia y ocupando la casi totalidad de la anchura del canal, había un lebrillo cerámico cuyo borde quedaba a la misma cota del fondo empedrado. Se ha interpretado como un decantador o desarenador para la limpieza del agua que transportaba la acequia.

Es difícil precisar la cronología de la acequia debido a su estado de conservación y a la escasez de materiales asociados. Los materiales recuperados del relleno de la cimentación del lecho empedrado se han identificado como bajomedievales salvo un fragmento de una posible almofía del siglo XVI. En cuanto al recipiente cerámico interpretado como un decantador ha sido fechado como muy pronto en el siglo XV. Se trata de un lebrillo de borde vuelto y sección cuadrangular, con decoración de bandas a peine. Todo ello nos da una fecha *postquem*, que permite situar la acequia a principios del siglo XVI.



Figura 6. Vista cenital del tramo de acequia documentado. Fotografía de Guillermo García-Contreras Ruiz, incluida en García-Contreras y Moreno (2016).



Figura 7. Detalle del decantador de cerámica incrustado en la acequia en el proceso de excavación, cuando el lecho empedrado había sido ya levantado. Fotografía de S. Moreno Pérez, incluida en García-Contreras y Moreno (2016).

Durante la segunda fase de la actuación en la que el sondeo fue ampliado en dirección sur, se documentó la continuidad de la acequia que terminaba en una estructura de ladrillos y una serie de líneas de mampuestos que anunciaban posibles estructuras. En la parte central del sondeo, bajo los niveles superficiales, se documentó un estrato resultado del colapso de un tapial sobre tres muros y un derrumbe de tejas. Entre los fragmentos de tejas, la mayoría bien conservados y casi completos, se localizaron piezas cerámicas entre las que destacan algunos fragmentos de cocina como una cazuela de borde en ala y ollas de cuerpo globular, de cuello corto y recto y labio redondeado, o los fragmentos de escudillas blancas con decoración en verde. Se trata de un pequeño ajuar de cuatro o cinco piezas bien conservadas que pueden fecharse entre los siglos XV y XVI. Parece un vertido primario que corroboraría el derrumbe del tejado sobre los restos de ocupación. Todo apunta a que en esta parte el colapso de la estructura fue paulatino y quizás debido a causas naturales, por lo que parece corresponderse con la secuencia clásica (caída del techo y el tejado primero y degradación de las paredes de tierra y cal después).

Al levantar el derrumbe de tejas se pudo documentar la extensión máxima conservada de un pavimento a base de ladrillos que ocupaba todo el espacio central del sondeo entre dos muros. El primero de los muros, con orientación norte-sur, era de mampostería con cantos rodados dispuestos en tizón con una altura que no alcanza los 40 cm y una longitud máxima de 1,25 m. No tenía fosa de cimentación, se apoyaba sobre el nivel geológico y apenas conservaba dos hileras de piedras. El segundo de los muros, presenta prácticamente las mismas características que el anteriormente descrito. Se encontraba muy deteriorado, teniendo poco más de 20 cm de altura conservada y una anchura máxima de 30 cm. La construcción se apoyaba en el zócalo siendo una especie de continuación de este, con la misma alineación, teniendo las tres estructuras la misma función de muro contraterrero. En ambos muros había un relleno, que debía corresponder al momento de fundación de la edificación, del que no se ha recuperado ni un solo fragmento cerámico, óseo ni metálico, que hubiese sido de gran interés para datar el momento exacto de la construcción de la estructura.

Cerrando la estancia por el lateral norte se localizó otro muro de mampostería que presentaba un mejor estado de conservación que los anteriores, con una anchura de 45 cm, una altura máxima conservada de 51 cm. Quizás una de sus particularidades es que formando parte de la propia estructura, unido a los mampuestos, ladrillos y al mortero, había un fragmento de ladrillo vidriado en color verde. Este material reutilizado indica que no estamos ante una construcción de primera época de ocupación del Pago de Aynadamar, sino en una fase posterior. Esta pieza es muy similar a otra inserta en el poyete de la posible cocina documentada en el interior de otras estructuras del sondeo y bajo los derrumbes de tejas.

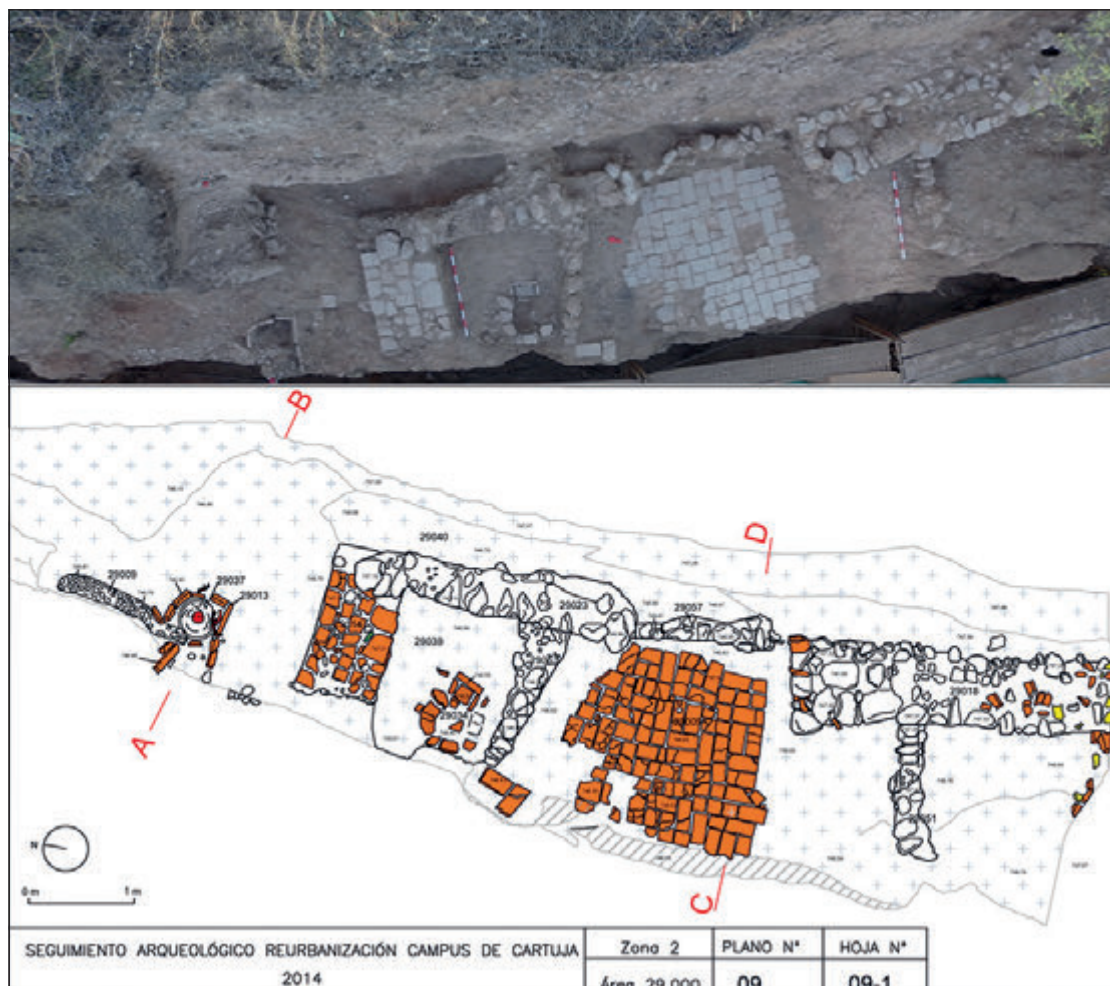


Figura 8. Foto cenital (arriba) y planta (abajo) de la estructura nazarí excavada en el Cerro de los Almendros (sondeo 29.000-B). Fotografía y mapa de G. García-Contreras Ruiz, incluida en García-Contreras y Moreno (2016). La planta apareció publicada en García-Contreras *et al.* (2017) y la fotografía cenital publicada en blanco y negro en García-Contreras y Moreno (2017:175).

En cuanto al pavimento de esta estancia central, se localizaron algunas piezas cerámicas, con la misma cronología a las encontradas bajo los derrumbes de tejas. Al excavar esta estructura se pudo documentar su construcción sobre un preparado de color beige con abundante cal y restos de cenizas, en el que era posible observar la huella de los ladrillos. Por debajo de esta capa de preparación se documentó un gran relleno de nivelación con alta presencia de material ferruginoso y abundante grava. Se trataba de un depósito estéril desde el punto



Figura 9. Detalle del muro y el poyete con el fragmento de ladrillo vidriado en color verde reutilizado. Fotografía de G. García-Contreras Ruiz.



Figura 10. Aspecto de la zona central de la estructura una vez que se levantó parcialmente el pavimento de ladrillos. Fotografía de G. García-Contreras Ruiz.

de vista arqueológicos ya que no contenía ni un solo fragmento cerámico o latericio, siendo muy similar al propio nivel geológico. Parece, por tanto, que se utilizaron materiales provenientes del propio terreno para acondicionar las irregularidades antes de construir la vivienda.

En la parte norte del sondeo se localizó otro derrumbe de tejas similar al de la zona central del sondeo tanto en características como en el ajuar cerámico encontrado. Los fragmentos localizados en esta unidad corresponden a tres piezas: una marmita vidriada de cuerpo globular, cuello recto corto y labio redondeado; un ataífor de perfil quebrado vidriado en verde oscuro que ha aparecido completo a excepción de una pequeña parte del borde; y la base y cuerpo de una jarra de pastas blancas con solero en la base y cuerpo moldurado. Todas ellas muy características de la fase nazari.

Aunque la mayoría de las tejas estaban fragmentadas, muchas estaban prácticamente completas y no presentaban aristas de rodamiento indicando una deposición primaria.

Al levantar este derrumbe se empezó a definir una estructura de ladrillos de cierta envergadura que dividía esta parte norte del sondeo en dos espacios diferenciados en la esquina noroeste del sondeo. La estructura empedrada que hacía las veces del lecho de la acequia localizada durante la primera fase continuaba en esta zona. También se documentó en el extremo septentrional, junto a la estructura de ladrillos, otra vasija similar a la localizada en la primera fase de excavación. Consideramos que, además de para decantador, servía para cambiar la dirección de la acequia, de tal forma que el agua no entrase en la vivienda. La relación estratigráfica entre la acequia y este segundo decantador indica que la primera fue construida anteriormente, puesto que algunos de los ladrillos de la parte norte se apoyan encima de las piedras del canal. No es posible determinar si esto es debido solo al diseño de la construcción



Figura 11. Detalle del hogar de la estancia interpretada como cocina. Fotografía de G. García-Contreras Ruiz.

o pasó un tiempo entre la construcción de la acequia y la estructura que sirve para alterar su recorrido.

En cuanto a la estructura, hablamos de un muro diferente a todos los descritos anteriormente, tanto por sus dimensiones como por su técnica constructiva. Está edificado con fragmentos de ladrillos unidos con un mortero de color rosáceo muy rico en cal. Tiene una cimentación hecha con piedras redondeadas de mediano tamaño, que se observan por ambas caras. Su longitud máxima es de 78 cm, su anchura de 44 cm y su altura máxima conservada de aproximadamente 50 cm. Presenta un estado escalonado hacia el oeste, de forma que si bien en el extremo este conserva tres hiladas de ladrillos, en el extremo occidental solo conserva dos hiladas de ladrillos por su cara sur y una única hilada por su cara norte. Los ladrillos, o fragmentos de ladrillos, tienen en general las mismas dimensiones que otros documentados en este sondeo: 3,5 cm de grosor, 14 cm de anchura y entre 15 y 24 cm de longitud máxima conservada.-

Pegado al muro por su cara sur había otra construcción, similar en características a la que acabamos de describir. Esta estructura probablemente haría las veces de poyete o repisa interior, quizás relacionado con la actividad de pre-

paración de alimentos. Este muro y el poyete, junto con los dos anteriormente descritos en el sector central del sondeo, crean una pequeña habitación que alberga otra estructura de ladrillos que hemos interpretado como un hogar. Creemos que estaría destinado a servir de base para la ubicación de marmitas, ollas o cazuelas, práctica habitual en el periodo nazari. La estructura estaba compuesta por ladrillos partidos dispuestos en forma semicircular haciendo las veces de paredes y base. Algunos de los ladrillos presentaban una coloración más oscura, casi gris, como consecuencia de su exposición prolongada al fuego. Los ladrillos eran exactamente iguales a los que se han documentado en el pavimento de la habitación contigua. Solo algunos de ellos presentaban como particularidad decoraciones mediante digitaciones.

Al desmontar la estructura del hogar se delineó la fosa en la que estaba inserta. El relleno que había por debajo, y que servía de base a los ladrillos, era un estrato con abundantes cenizas y muchísimo material cerámico muy fragmentado así como algunos trozos de tejas. Entre los materiales destacan algunas piezas como ataifores turquesa con decoración compleja en manganeso, cazuelas de borde en ala, ollas de borde recto, alcadafes con decoración a peine, tinajas estampilladas, jarritas de pastas blancas pintadas en negro con trazos de tipo geométrico. Este estrato se ha datado a finales de época nazari. Lo más destacable de este conjunto es la abundante presencia de cerámicas de cocina y almacenaje lo que, junto al hogar y el poyete, vendría a confirmar la hipótesis de que estamos ante un espacio dedicado al procesado y almacenamiento de alimentos.

Finalmente en el sector sureste del sondeo documentamos la existencia de un muro de mayores dimensiones que los anteriores que se encontraba en línea con la terraza. Es un muro de mampostería, con una técnica constructiva que podemos considerar como *muro a sacco* u *opus emplectum*, ya que si bien al exterior presenta un aspecto bien acabado con las piedras dando cara y más o menos alineadas (conserva tres hileras), el interior del mismo está compuesto por una mezcla de tierra, cal, grava, piedras de distinto tamaño y fragmentos de materiales constructivos vertidos sin ningún orden. La longitud máxima era de 3,23 m y la anchura varía entre 68 y 86 cm, siendo la altura máxima conservada de 52 cm. Pensamos que en realidad, más que un muro en sí mismo, se trata del zócalo sobre el que debía levantarse el tapial. En él se apoyan los dos muros que dividen y compartimentan la vivienda lo que indica que debe tratarse del primero de los muros construidos.

Un último aspecto a señalar de todo este complejo estructural es que el muro que cierra la estructura por el lado este, es parcialmente contraterrero, apoyándose directamente en el nivel geológico, que aquí tiene un salto de casi tres metros en relación a la plataforma superior. En su extremo sur se apoya directamente en la roca, pero conforme se dirige hacia el norte se va separando de ella, hasta un máximo de ca. 45 cm. A ello debemos añadir que el pavimento

de ladrillos de la estancia que queda en medio de la construcción parece disponerse de forma que al llegar a este muro genera una línea horizontal, justo en la parte en la que el muro está más deteriorado o casi ausente. Todo ello crea la sensación de estar formando un vano en esta parte trasera de la vivienda. No obstante, debido al mal estado de conservación de las estructuras que conforman el muro, no podemos afirmarlo con rotundidad. De haber sido así, la vivienda tendría una entrada trasera que daría directamente al patio, sin zaguán de entrada, al que se accedería por una especie de adarve o calle sin salida que conformaría esa separación progresiva que tiene el muro con respecto a la pared geológica, si bien este acceso tendría una anchura de apenas 45 cm.

3.2. Área 27.000-24.000: Muros amortizados, un pozo y distintos hoyos excavados en la roca

En la plataforma que quedaba por encima de la vivienda antes descrita, en el llamado «Cerro de los Almendros», se unificaron los sondeos abiertos en 2013 (23.000, 24.000, 27.000 y 28.000) en una única área de excavación dividida en dos grandes sondeos. En el primero de ellos, denominado como 27.000 y situado en el sector noroeste del solar se localizaron los restos de un corral fechado en época moderna. El segundo de los sondeos, denominado como 24.000, ocupaba gran parte del espacio excavado. Se documentaron en la parte superior distintos huecos excavados en la roca que se han interpretado como alcorques. En la parte inferior, los restos de un muro de gran longitud, que rodea todo el solar y que se ha interpretado como una tapia que cercaría una propiedad e impediría el acceso de los animales a la zona cultivada. Y, finalmente, la existencia de una fase anterior al siglo XVI, datada en época nazari, a la que se han adscrito rellenos con abundante cerámica bajomedieval y varios muros construidos con mampues-

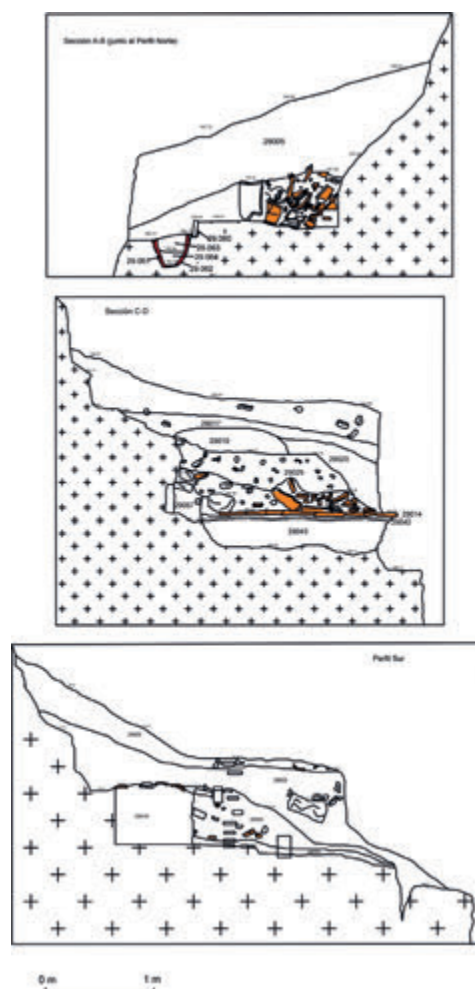


Figura 12. Perfil norte (A-B), sección intermedia (C-D) y perfil sur del sondeo 29.000. Elaboración de G. García-Contreras Ruiz, incluida en García-Contreras y Moreno 2016.

tos dispuestos de manera vertical. Todas las estructuras han sido agrupadas de la siguiente forma para una mejor comprensión:

- Primera fase (*Época temprana nazari*). A esta fase corresponden una serie de huecos alargados excavados en la roca, con medidas variadas que rondaban los 75 cm de longitud y los 25 cm de anchura. Junto a estos huecos estrechos y alargados, a veces cortándolos e incluso formando parte de la misma unidad estratigráfica negativa, aparecían otros huecos más pequeños de tendencia circular. Estratigráficamente son la acción humana más antigua detectada en este cerro, quedando algunos cubiertos por el suelo o pavimento detectado en la segunda fase, y otros cortados por los huecos cuadrangulares que adscribimos a la tercera fase. No hay muchos materiales que provengan del interior de estos hoyos. En general es un material cerámico muy fragmentado, rodado y residual. En los pocos casos en los que se han recuperado cerámicas y estas han podido ser fechadas por analogía, casi todas las tipologías y decoraciones (incluyendo los tipos de vidriados) parecen poder datarse a finales del siglo XIV y principios del siglo XV, no yendo más allá de la primera época cristiana en ningún caso.
- Segunda fase (*Época tardía nazari*). A este periodo corresponderían dos muros de mampostería con las piedras dispuestas en sardinel, con una dirección norte-sur, ambos apoyados en la roca, y con restos de un pavimento de cal, todo ello en la parte sur del solar. Los muros apenas conservaban una hilada de piedras por lo que no tenían mucho más de 20 cm de altura. El pavimento de cal era un depósito de tierra con abundante cal, de color anaranjado, muy compacto, cuyo relleno de nivelación solo contenía cerámica nazari, quedando directamente sobre el nivel geológico. A la misma fase adscribimos otro muro de similares características, también con los mampuestos en sardinel y apoyado en la roca, con una orientación este-oeste. Este muro tenía una anchura media de 30 cm y una longitud de aproximadamente 4,36 m, metiéndose por el perfil oeste sin que podamos conocer hasta donde ya que la excavación no podía extenderse más allá del talud hacia la carretera. Este muro quedaba amortizado por otro que iba en paralelo pero que quedaba casi un metro más al norte, el cual adscribimos a la fase 3. En el hueco entre ambos muros se documentaron algunos rellenos cuyos materiales son de época nazari. Debido a que por motivos de seguridad no fue posible ampliar esta zona de excavación, no tenemos certeza sobre la naturaleza de esta ocupación. No obstante, cabe señalar que el hecho de que aparezcan apoyado contra el salto de la roca, recuerda a la vivienda excavada en el sondeo 29.000 antes descrita. A esta fase nazari tienen que corresponder también los rellenos de tierra agrícola ya mencionados, que quedan por encima de los huecos alargados excavados en la roca. Igualmente, se adscribe a esta un pozo abierto en la roca documentado en el inicial sondeo 24.000, cuyo material de amortización y se-

llado es de época final nazarí y principios de Edad Moderna (Villarino 2015; Villarino et al. 2016). Finalmente pensamos que corresponde a la misma fase una estructura parcialmente excavada en la roca con cuatro muros que la delimitan realizados en ladrillos, y cuya funcionalidad no resulta clara. Aunque pudiera tratarse de un pequeño depósito de agua, demasiado pequeño para ser un abrevadero, a menos que estuviese destinado a pequeños animales como por ejemplo aves. Pese a que no tiene relación estratigráfica con otros elementos a su alrededor, los ladrillos tienen las mismas medidas que los del pavimento del patio de la vivienda del sondeo 29.000, y los niveles de sellado de esta estructura coinciden con los del cierre del pozo. De hecho, pensamos que una vez que estuvo el pozo sellado debió perder su función original, lo que unido al mortero hidráulico que recubre la estructura en su interior, nos hace asignarle una función hidráulica.

- Tercera fase (*Inicios de la Edad Moderna*). Este es el periodo que mayor evidencia arqueológica ha dejado, ya que supuso una notoria transformación respecto al periodo anterior. Lo más destacado es un complejo estructural interpretado como tapia de delimitación del espacio agrícola. Está conformado por un muro contraterrero, que se apoya en el salto en la roca entre las terrazas T4 y T5, y que aparece tanto por el oeste como por el sur del sondeo. Se trata de un muro que no tiene fosa de cimentación, apoyado en los depósitos de tierra nazaríes de la fase anterior. Para su datación cronológica *post quem* resulta de gran utilidad el hecho de que varias fosas excavadas en el nivel geológico estuviesen bajo él. Al desmontar parcialmente este muro se pudo documentar como montaba sobre fosas que estaban rellenas con material bajomedieval; mientras que los rellenos que se apoyan en



Figura 13. Fotos detalle de las estructuras nazaríes de la fase 2 en el extremo sur del Cerro de los Almendros. Fotografía de G. García-Contreras Ruiz.

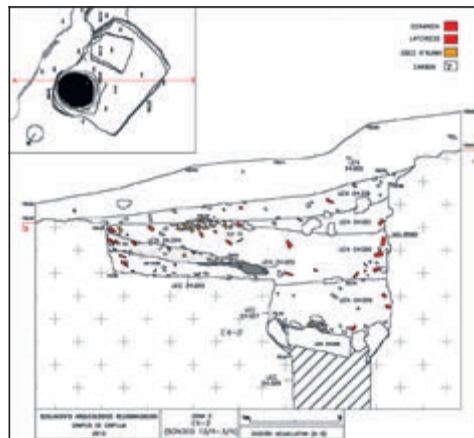


Figura 14. Sección transversal mostrando la estratigrafía del pozo. Dibujo de S. Moreno Pérez y E. Villarino Martínez, incluido en García-Contreras y Moreno (2016), publicado originalmente en Villarino (2015:223).

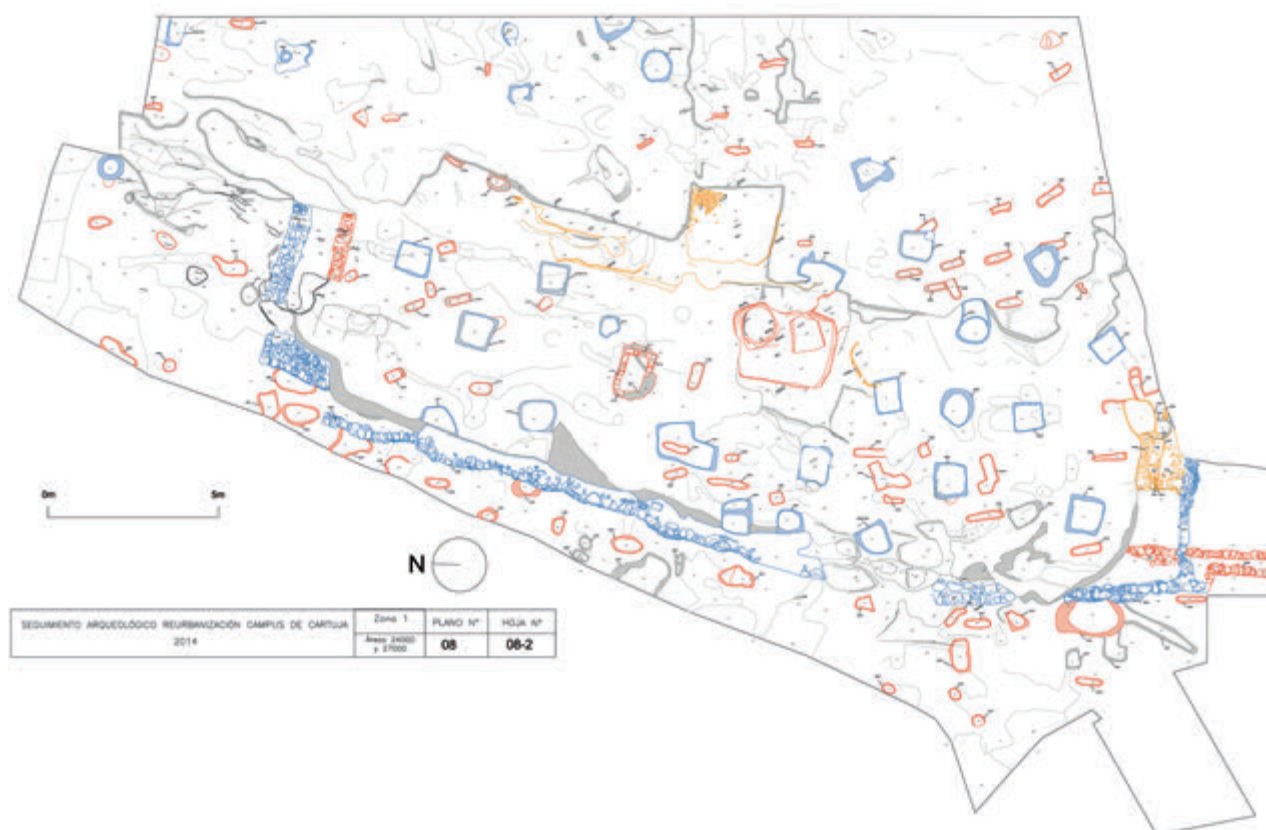


Figura 15. Planta del área unificada 23.000-24.000 y 27.000 con todas las fases identificadas por colores. En rojo los restos adscritos al periodo nazarí (siglos XIII-XV); en azul los restos del siglo XVI; y en amarillo las transformaciones más recientes. El resto de líneas en negro indican desniveles o huecos en la roca sin adscripción cronológica clara. Mapa elaborado por G. García-Contreras Ruiz, modificado a partir del original publicado en García-Contreras y Moreno (2016).

este muro, así como las unidades interpretadas como posibles derrumbes, tienen materiales modernos. La datación de esta tapia es, por lo tanto, de época moderna, pudiendo situarlo entre los siglos XVI y principios del XVII.

Al norte, y formando parte en realidad de la misma estructura aunque se hayan individualizado, se documentó el mismo tipo de muro contraterreno de mampostería irregular que incluye en su aparejo ocasionales fragmentos de ladrillos y tejas. Tenía una longitud de algo más de 13 m y una anchura que rondaba los 40 cm, aunque parece que no se ha conservado en su totalidad. Al norte traba con otro muro, que quedaba ya en el espacio del área 27.000 que formaba parte del mismo complejo estructural. En la parte sur del área se iden-

tificó un muro con características similares, la misma técnica constructiva (mampostería irregular, contraterrero, sin fosa de cimentación) que no tenía conexión física con el resto de la tapia debido a que la roca (que separa las terrazas T4-T5) hace aquí un saliente o espolón pronunciado. No sabemos si por encima habría otra construcción de mampuestos que uniría ambos tramos de la tapia. En cuanto a la parte documentada al sur, medía unos 40 cm de ancho y tenía una longitud de aproximadamente 4 m. Por el sur estaba trabado con otra parte de esta tapia, un nuevo tramo de muro que se dirige en dirección este-oeste en vez de norte-sur. Este muro, además de su orientación distinta (que sirve para cercar el espacio por el lado sur del espolón rocoso). No se apoya directamente sobre la roca, sino sobre rellenos de tierra de cronología nazarí, así como sobre un muro de la misma datación perteneciente a la fase 2 que hemos descrito más arriba. Tampoco era, en sentido estricto, un muro construido contraterrero, ya que entre este y la roca había 1,20 m de distancia aproximadamente. Medía 3,40 m de longitud (aunque con total seguridad continuaba hacia el este en una parte que no pudo ser excavada) y una anchura máxima de 35 cm y mínima de 24.

3.3. Otros restos nazaríes en el «Cerro de los Almendros»

Aunque en las páginas anteriores hemos descrito los sondeos más grandes e interesantes, no son los únicos que arrojaron restos de época andalusí en este solar. Otros dos sondeos, denominados como 20.000 y 21.000, excavados en las inmediaciones de los antes mencionados vienen a reforzar algunas de las ideas expuestas.

En el sondeo 20.000, ubicado en una estrecha terraza intermedia al sur del camino del Colegio Máximo, presentaba una concentración de material cerámico medieval mezclado con una tierra cenicienta y en otra zona restos de una estructura adosada a un escalón natural de la roca que parecían indicar la presencia de una construcción. Hacia el este se localizó otro murete con la misma orientación que parecía ser la continuación de esta estructura. En el ángulo noroeste de este sondeo se localizó también una hondonada, aparentemente artificial, que podría ser un alcorque similar a los localizados en el resto de sondeos de la zona 2. Solo fue excavado de forma parcial por lo que desconocemos sus dimensiones completas. Esta zona se encontraba atravesada por una tubería de cemento centrifugado de gran diámetro cuya zanja produjo una gran afección a los niveles arqueológicos de ahí que no podamos concretar con seguridad la funcionalidad de estos estratos pese a la presencia de una gran cantidad de cerámica, fundamentalmente medieval.

En cuanto al sondeo 21.000, el localizado topográficamente más alto, se documentó una fase nazarí debajo de los vertidos contemporáneos y dejando a un lado una fosa longitudinal que atraviesa el sondeo de sureste a noroeste para instalar una canalización. También había un relleno de tierra agrícola bajo el



Figura 16. Planta del sondeo 20.000, elaborada por A. González Escudero e incluida en García-Contreras y Moreno (2016).

cual se identificaron una serie de huecos excavados directamente en el nivel geológico. Estos huecos son iguales a los documentados en la parte más baja del «Cerro de los Almendros»: unos cuadrangulares de mayores dimensiones (ca. 1 m x 1 m) y otros rectangulares u ovalados pero en cualquier caso alargados algo menores (de 70 cm x 30 cm de media), cavados directamente sobre la formación geológica, y que en son seguidos, en algunos casos, por pequeñas aberturas de tendencia circular u ovalada que quedan pegados o inmediatamente adyacentes. Al igual que los localizados en el área 24.000, fueron interpretados como alcorques también con dos fases cronológicas. De forma que en este sondeo 21.000 se ha documentado otro espacio agrícola, quizás el mismo del área 24.000-27.000 que tiene continuidad cerro arriba, con la misma secuencia de alternancia entre dos tipos de cultivos distintos.

3.4. Estudio de la cerámica recuperada

El conjunto cerámico extraído de la excavación del espacio (tanto el sondeo 24.000 como los 27.000 y 29.000) es un típico ajuar nazarí de época tardía y de primera época castellana. Todas las cerámicas han aparecido formando parte de depósitos secundarios, en el interior de algunas estructuras, en los derrumbes sobre estos o rellenando algunos alcorques, que parece sirvieron, en última estancia como basureros.



Figura 17. Vista final del Sondeo 21.000, donde se observan los huecos cuadrangulares excavados en la roca cortando una serie de hiladas de huecos rectangulares de una fase anterior. A la derecha otra zanja para una tubería de época contemporánea. Fotografía de S. Moreno incluida en García-Contreras y Moreno (2016).

En el sondeo 29.000, aunque la cerámica medieval y moderna está muy igualada en porcentaje total lo cierto es que la moderna solo aparece sellando los niveles de ocupación de la vivienda. En los suelos de la vivienda y formando parte de las estructuras solo aparecen materiales nazaríes tardíos y tempranos debajo del hogar. Los niveles de amortización son modernos y los rellenos superiores exclusivamente contemporáneos.

El análisis tipológico y decorativo, con la comparación de otros registros cerámicos estratificados bien conocidos en la provincia de Granada y alrededores (Álvarez y García 2000; Busto 2013; Carvajal 2004; García 1995, 2001 y 2006; Lentisco 2008; Malpica et al. 2007; Melero 2012; Motos 2000; Reyes 2005; Villarino 2015), nos permite proponer la siguiente secuencia cronológica:

- Primera fase (*Época nazarí*). La zona con ocupación más antigua se sitúa en el sector suroeste donde apareció una acequia y una serie de estructuras que son similares a las localizadas en la vivienda del sondeo 29.000. Decimos que son las más antiguas porque se construyeron sellando unos niveles de materiales nazaríes muy característicos. Estamos ante piezas nazaríes de lo más lujosas que poco tienen que ver con los materiales mucho más cotidianos encontrados en las siguientes fases cerámicas. Creemos que este conjunto debió formar parte del ajuar de alguna de las casas (cármenes) que, según las fuentes y las intervenciones previas, aparecen situadas por la zona y que debieron terminar bajo los niveles de uso de la acequia y formando parte de los rellenos iniciales del muro prime-

tral cuando el espacio fue destinado a otros usos menos lúdicos y más productivos. Entre las producciones destacan los atafiores de borde quebrado y base con solero poco desarrollado vidriado en tonos turquesas, blancos y verdes. Algunos presentan decoraciones en manganeso de formas geométricas, rosetones o incluso figuras zoomorfas. También documentamos entre las cerámicas de cocina formas propias de la cultura andalusí como la cuscusera o el tabaq, cazuelas y marmitas vidriadas de borde en ala las primeras y perfil recto, cuello corto y cuerpo globular para las segundas. Lo más destacable son las decoraciones de gran calidad y complicación, que muestran jarritos de pastas blancas decorados con trazos geométrico en manganeso, y un fragmento de reposa tinajas fabricado en loza dorada; también hay una gran variedad de tinajas con decoraciones estampilladas formando complejos entramados geométricos entre los que sobresalen las estrellas de ocho y doce puntas y la mano de Fátima.

- Segunda fase (*Época tardonazarí-primer época moderna*). La mayor parte de los contextos excavados en el «Cerro de los Almendros», pertenecen a este momento cronológico, concretamente, todos los niveles que amortizan el corral del sondeo 27.000, la vivienda del sondeo 29.000, y los niveles sobre los que se asienta el muro perimetral del sector 24.000. En lo que atañe al registro es muy difícil de caracterizar ya que se trata de un momento de transición y carecemos de suficientes paralelos para precisar con detalle esta fase. En estos conjuntos siguen predominando piezas propias de la tradición cerámica nazarí, pero al mismo tiempo conviven con formas nuevas o evolucionadas de los tipos nazaríes como es el caso de las marmitas piriformes, con dos asas de cinta, cuello cilíndrico ligeramente exvasado, borde recto y labio redondeado con o sin moldura en el interior para colocar las tapaderas y cazuelas de borde moldurado de labio plano exvasado al exterior con acanaladuras en la zona del cuello. Son de paredes rectas ligeramente exvasadas al interior, con dos pequeñas asas de cinta. Todas ellas aparecen vidriadas en tonos marrones achocolatados y verdes oliva muy oscuros. Generalmente la capa vítrea es muy espesa. También aparecen candiles de pie vidriados en turquesa o blanco con el fuste simple o con decoración de molduras, jarritos vidriados en un verde muy intenso con decoración incisa y estampillada bajo el vidriado, jarritos de pastas rojas de borde biselado con decoración estampillada de círculos con decoración geométrica en la zona del cuello creando una cenefa, y jarritos de pastas blancas con decoración geométrica en manganeso.
- Tercera fase (*Primera época moderna*). A este periodo corresponden el muro perimetral del sector 24.000, la acequia situada en el sector suroeste del sondeo 24.000 y los niveles que amortizan ambas estructuras. Estos estratos contienen un ajuar propiamente moderno donde solo se han documentado algunas cerámicas nazaríes todas ellas muy fragmentadas, rodadas y por-

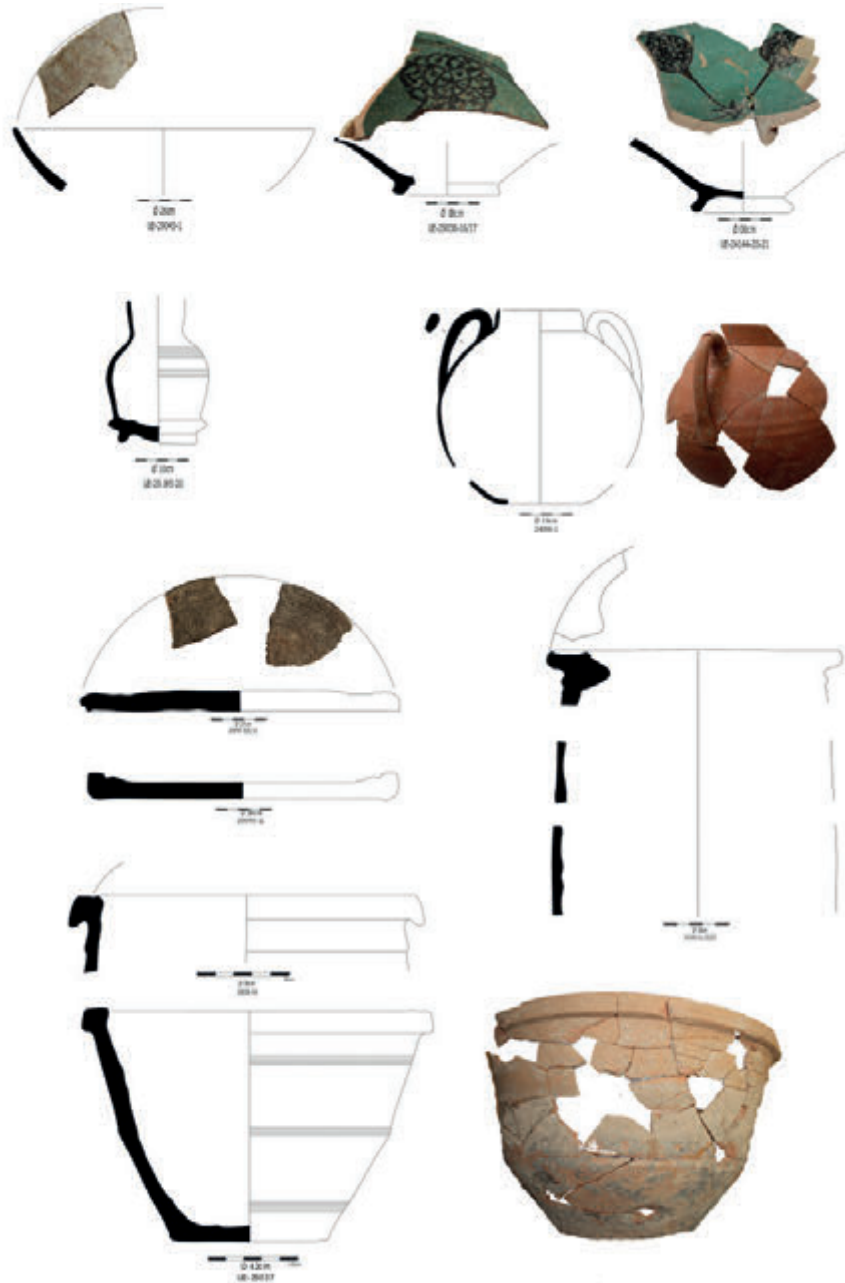
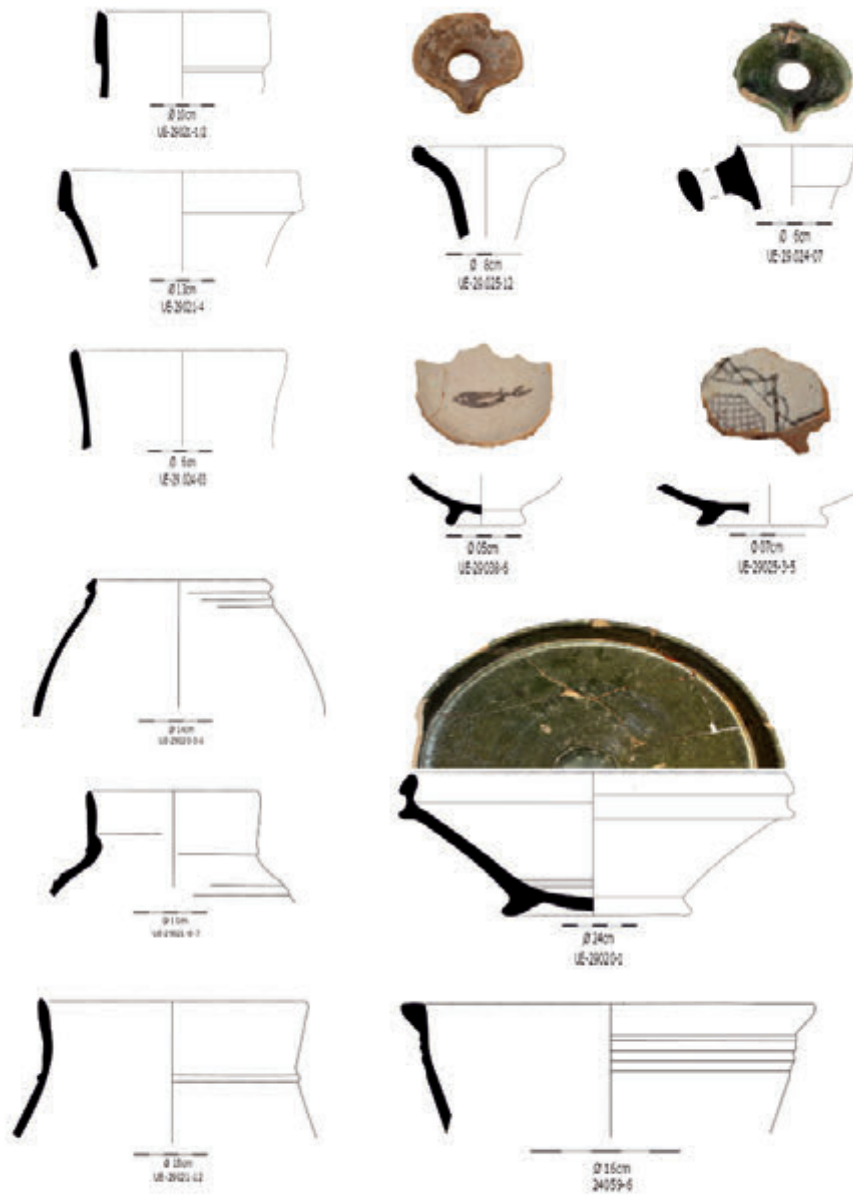


Figura 18. (18.1, 18.2 y 18.3) Láminas de cerámica ordenadas por fases cronológicas. Elaboración de C. Martínez Álvarez, con información parcialmente incluida en García-Contreras y Moreno (2016).



Figura 18. (18.1, 18.2 y 18.3) Láminas de cerámica ordenadas por fases cronológicas. Elaboración de C. Martínez Álvarez, con información parcialmente incluida en García-Contreras y Moreno (2016).



centualmente poco representativas del total. Entre las cerámicas de este momento apreciamos que perviven las formas que hemos descrito en la fase 2, pero aparecen otras nuevas como cazuelas de borde en ala poco desarrollado y con el filo ondulado, marmitas de borde recto muy molduradas, cuello corto con escotadura muy marcada y lebrillos esmaltados con decoraciones vegetales en verde, platos y pequeñas escudillas esmaltadas en blanco con decoraciones florales en azul y morado. En esta fase documentamos una gran variedad decorativa, aunque solo aparece en las piezas esmaltadas entre las que destacan botellas, jarritas, platos, lebrillos y tapaderas.

4. Interpretación y discusión de los resultados

Como se ha anticipado, los datos apuntan a la existencia de un contexto doméstico conformado por al menos tres habitaciones, una de ellas ocupada por un hogar y un poyete, otra por un suelo pavimentado con ladrillos y una tercera en la que simplemente se había nivelado el terreno. Esta vivienda guarda relación con la acequia que viene bordeando el barranco desde el norte-noreste, y que ya se excavó durante la primera fase de la intervención, si bien no queda clara la relación estratigráfica entre ambos elementos, acequia y vivienda. La acequia es desviada de su trayectoria por una especie de decantador compuesto por una vasija cerámica y una estructura de ladrillos, que dirige el agua hacia el oeste, sin que llegue a tener contacto con la vivienda. Da la impresión de que el edificio debía existir con anterioridad al trazado de la acequia, que se adapta a su existencia y lo bordea.

Para la construcción del edificio debió realizarse un corte en la roca que queda por el este, en donde se embutirían los muros principales de la vivienda, aportando un relleno entre la roca y los muros cuando fuese necesario. Al igual que en esta pared, en planta las irregularidades del terreno fueron solventadas con grava y tierra para homogeneizar la cota del terreno, pues es así como se han interpretado los rellenos de las habitaciones central y septentrional. Ninguno de los muros tiene fosas de fundación. De estos solo se han conservado los zócalos, puesto que los alzados debían ser de tapial, cuyo único vestigio es el estrato interpretado como derrumbe de las paredes. Las habitaciones que debieron estar techadas con tejas, tal y como documentamos por los derrumbes, incluyendo el localizado en el patio central sobre el pavimento de ladrillos. No podemos confirmar si estamos ante un espacio total o parcialmente cubierto.

La vivienda, además de una estancia al sur, de cuya funcionalidad poco podemos apuntar, y de un patio en el centro, contaba con una pequeña habitación en la parte norte que albergaba un hogar de reducidas dimensiones, claramente doméstico, y un poyete. Esta pequeña habitación es la única en la que no se ha documentado un derrumbe de tejas aunque sí una fase de colapso. Aunque re-

sultaría extraño que no estuviera cubierta, es posible que tuviera alguna salida de humos.

En vista de los resultados, concluimos que esta vivienda estuvo ocupada entre finales de época nazarí, no antes del siglo XIII, con toda probabilidad entre el XIV y principios del siglo XVI. Este tipo de construcciones aparecen referidas en la documentación escrita de principios del siglo XVI en la parte norte de Granada. Citaremos solo un ejemplo, localizado entre Hospital Real y el monasterio de la Cartuja:

este donde está el dicho horno, desde la pared adonde está fecho hasta la puerta por donde entran al corral de la dicha casa que está frontera del dicho horno, ovo de largo onze varas y tres quartas, y de ancho ovo quatro varas e media.

Ay vn patín luego adelante, en entrando la dicha puerta, que está frontero del dicho horno, que está descubierto, syn techo; en que ovo de largo çinco varas y quarta, y de ancho quatro varas.

Ay vn corral, que está çerca, en que ovo de largo diez e ocho varas y media, y de ancho diez e seis varas, que es el ancho desde la pared por donde está la puerta trasera, por do salen para yr al dicho ospital hasta la pared que está frontera del dicho corral.

La qual dicha casa e horno ha por linderos: por el vn lado, casas del dicho ospital hazia la parte de la dicha Cartuxa; e por las espaldas, la haça que dizen que ha de ser huerta del dicho ospital; e por delante, la dicha calle pública (Osorio y Peinado 2014:138).

Son notorias las semejanzas con la vivienda excavada, incluida, la habitación con el hogar a la que el texto que refiere como un horno, que además no está techada.

Con posterioridad a su abandono se debió ir derruyendo de manera natural, tal y como demuestra la secuencia del derrumbe, solo acelerado por el desprendimiento de un trozo de roca que afectó a algunos de los muros quedando el conjunto sepultado.

En el momento en el que se construyó el camino de acceso al Colegio Máximo, la cota del camino fue rebajada quedando todo este conjunto seccionado quedando solamente como registro arqueológico el espacio que se ha excavado.

Esta vivienda nazarí se relaciona con un contexto agrícola adscrito en el mismo periodo. Estaría compuesto por una serie de estructuras de poca entidad, a base de muros de mampostería dispuesta en sardinel, probablemente zócalos para alzados en tapial, y niveles de pavimento muy pobres, de tierra y cal batida, que se han documentado en varias partes del promontorio rocoso (sondeos 20.000, 24.000 y 27.000). La ausencia de derrumbes o techumbres, e incluso pavimentos salvo un único caso, podrían indicar una funcionalidad

diferente a la habitacional, quizás como almacenes o estancias secundarias. Y junto a ello, unos espacios agrícolas, caracterizados por una serie de hoyos estrechos y alargados alineados y paralelos entre sí, en ocasiones asociados a otros agujeros más pequeños y circulares. En función de los paralelos con otros contextos arqueológicos en los que han aparecido restos similares (Malek 2013; Tito 2018b), y sobre todo de las referencias a *cármenes* en fuentes escritas y toponímicas, se han interpretado como alcorques de las viñas y de los postes que fijarían su crecimiento vertical como parras cuyo cultivo se beneficiaría del pozo que captaría el agua de la capa freática. La dificultad de aportar una cronología, al menos aproximada, para estos alcorques viene en parte resuelta porque están cortados por hoyos cuadrados de mayor tamaño, que implican un tipo de árbol más grande, quizás almendros u olivos, que se adscriben ya al periodo moderno de dominio Cartujo. La cronología de los materiales de los hoyos es muy confusa, pero no va más allá de mediados del XVI, que es la fecha más tardía de los hoyos cuadrados grandes, por lo que los estrechos y alargados debe de ser anteriores, posiblemente medievales de época nazarí.

El último elemento que adscribimos a época nazarí es la estructura cuadrangular semiexcavada en la roca y realizada con ladrillos. Es una estructura muy pequeña para ser un abrevadero, localizándose además en mitad de una plantación agrícola por lo que su funcionalidad debería estar más relacionada con la explotación (los alcorques están muy cerca) que con la ganadera, aunque en el cerro convivan ambas. De ser una estructura destinada a almacenar agua, cabe la posibilidad de que esté dedicada a algún tipo de aves más que a ganado ovi-caprino o vacuno, dado su tamaño. De todas formas, es una pequeña estructura que, al no conocer paralelos, resulta una incógnita.

El final de este paisaje nazarí lo debemos situar ya avanzado el siglo XVI, probablemente hacia 1550. Es entonces cuando se documenta en el sondeo 29.000 la destrucción de la vivienda y la amortización de su frente norte por el paso de una acequia que se dirigía hacia el suroeste. En la parte superior del promontorio rocoso, este momento supone el fin del uso de los alcorques estrechos y alargados, con la construcción de una tapia apoyada en la roca que delimita un espacio de cultivo dentro del cual, y solo dentro del cual, se documentan unos huecos en la roca de formas cuadrangulares que en algunos casos cortan los anteriores estrechos y alargados, y que interpretamos como un cambio de cultivo, probablemente la sustitución de la vid por almendros u olivos. Una vez que el carmen quedó amortizado, se genera un espacio privado que podemos poner en relación con los cambios en la propiedad que se están dando en este espacio, que acabará en manos de los Cartujos (López y Díez 2017). La vida de este muro, sin embargo, fue muy corta. A finales del siglo XVI se destruyó, como evidencian las cerámicas de las fases de colapso. La destrucción de este muro coincide con la construcción de una cerca que rodeaba todas las propiedades de los cartujos en el antiguo «Pago de Aynadamar». Aunque hasta ahora no se ha



Figura 19. Plano del Apeo de Loaysa (1574, el norte estaría a la izquierda), en el que se observa la acequia de Aynadamar hasta su llegada al barrio del Albaycín y la localización del monasterio de la Cartuja y la cerca que englobaba todas sus propiedades, en lo que fuera el Pago de Aynadamar.

podido excavar este muro, fuentes escritas y análisis de técnicas constructivas nos permiten decir que es una pared de finales del siglo XVI o principios del XVII. Es el conocido como «Cercado Alto de Cartuja», que supondrá la carta de nacimiento del monasterio de Cartuja propiamente, entendiéndolo como un espacio productivo más allá del espacio del templo de culto, y definiendo un paisaje periurbano de la Edad Moderna diferente al documentado en época nazarí.

5. Comparación con otros contextos nazaries en el campus de Cartuja

Los restos de la vivienda y los espacios de cultivo documentados en el llamado «Cerro de los Almendros» no son los únicos restos nazaries que se conocen en el Campus de Cartuja. En 2010 se llevó a cabo una excavación en el extremo norte del Campus para la construcción del Edificio Mente, Cerebro y Comportamiento (en adelante MCC) donde se documentaron muros de cimentación en mampostería y alzado en tapial, parcialmente insertos en el nivel

geológico aprovechando un talud, interpretados como una construcción doméstica (Moreno 2011). Estos muros corresponderían a una vivienda dividida en tres ámbitos que constaría de hogar y horno y una fosa cuadrangular de uso doméstico no identificado, así como una techumbre de tejas. Tanto los materiales de construcción utilizados como la cubierta y distribución de estancias nos hacen suponer que se trata de un espacio habitacional muy similar, cronológica y funcionalmente, al excavado en el «Cerro de los Almendros».

Entre el material cerámico asociado, fechado desde el siglo XV y con continuidad durante buena parte del siglo XVI, abundan las vajillas de mesa: atafores de pasta blanca y decoraciones en manganeso, y en menor medida redomas y jofainas así como cazuelas de borde en ala, marmitas con reposadero interior para tapadera. También se documentaron recipientes de almacenamiento, sobre todo tinajas con estampillados, y candiles vidriados en verde o turquesa. Todo ello, característico de una ocupación doméstica y estable durante casi más de un siglo, que estaba asociada a otras estructuras que le dan sentido.

En primer lugar, por encima de la vivienda hay un complejo hidráulico, de origen algo más temprano (siglo XIV) formado por un pozo con noria, a juzgar por los fragmentos de arcaduces, una alberca y una acequia con muros de ladrillos orientada hacia el oeste. Por debajo de la vivienda una parcela de cultivo con huecos excavados en la roca de forma estrecha y alargada interpretados como alcorques de vides. A partir de la segunda mitad del siglo XVI toda esta finca va a ser amortizada para la creación de un paisaje aterrazado dedicado únicamente al cultivo que incluiría estructuras hidráulicas y caminos. El momento de amortización de este espacio coincide con un documento en el que la Cartuja le compra a un tal Francisco Jayar en 1552:

vn olivar con los arboles que le pertenesçen y vna noria y alberca
que esta en él que esta en el pago de Aynadamar (...) con el agua de la
acequia que es vn sabbado en cada quatro semanas (Torres 2007:112).

Las coincidencias entre la descripción documental y los restos arqueológicos exhumados nos hacen pensar en que pudiera tratarse de estas propiedades. En la publicación original no se interpretó como tal (Moreno 2011), pero ahora pensamos que se trata de otro de esos cármenes citados como tal en la documentación escrita.

Otra excavación que ha arrojado interesantes datos para el periodo nazari se localiza en la parte este del Campus, en las obras de construcción del aulario nuevo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (Román y Mancilla 2012) donde se han documentado una serie de muros de mampostería organizados formando lo que podrían ser viviendas y estructuras asociadas a actividades agropecuarias. La escasa longitud de algunos muros y la falta de relación entre ellas dificultan la identificación de su funcionalidad. Dadas sus



Figura 20. Planta (izquierda) y detalles de las estructuras tardonazaríes excavadas (derecha) bajo el solar del edificio de Mente, Cerebro y Comportamiento en el extremo norte del Campus (Moreno 2011).

características, cronología aproximada y la cercanía con el espacio cultivado hacen pensar que debe tratarse de espacios habitacionales relacionados con dicha actividad. Igualmente, se han documentado varias fosas rectangulares alineadas, aunque más dispersas y en peor estado de conservación que en el «Cerro de los Almendros», que podemos relacionar con esos cultivos de vides. Lo interesante en este caso es que estas estructuras alargadas cortan a otras fosas circulares consideradas iberorromanas (Román y Mancilla 2012:27), si bien en algunos casos se han datado en una época mucho más tardía de lo que pueden fecharse las del «Cerro de los Almendros», hacia los siglos XVII y XVIII (Román y Mancilla 2012:48 y 55-56). La excavación también permitió documentar la existencia de varios pozos muy profundos colmatados con materiales



nazaríes. Y de igual manera que en el «Cerro de los Almendros», también se ha documentado un muro o tapia que se apoya en la roca natural y que se alza sobre los estratos con material medieval o iberorromano, y que acaba por cercar un espacio de cultivo (Román y Mancilla 2012:70-71). Una secuencia y uso del espacio muy similar a la documentada en el «Cerro de los Almendros».

En los tres casos descritos nos encontramos ante lo que parece una organización similar del espacio agrícola donde se conjuga algún tipo de estructura hidráulica, (ya sea una noria con pozo como el caso de las excavaciones de MCC, una serie de albercas y pozos en el caso de la zona de la facultad de Económicas y el «Cerro de los Almendros») todas ellas con cronología nazarí, con espacios agrícolas, dedicados al cultivo de vides en un primer momento y posteriormente a olivos o almendros, cercanos a unas viviendas, de mayores o menores dimensiones, que son abandonadas entre mediados y finales del siglo XVI.

6. Conclusiones

La excavación de restos arqueológicos en el llamado «Cerro de los Almendros» del Campus de Cartuja y su contextualización con otros de su entorno inmediato, nos ha permitido ir sentando las bases para el conocimiento de la realidad material del paisaje nazarí en la periferia norte de la medina nazarí. Si bien cambios también se producen tras la conquista, estos son más paulatinos en el tiempo avanzando hasta finales del siglo XVI.

Antes de la conquista, desde el siglo XIV con seguridad y hasta mediados del siglo XVI, en la parte norte exterior de la ciudad de Granada existía una organización de tierras cultivadas con sistemas de riego a pequeña escala asociadas a varias viviendas dispersas en el territorio periurbano, en el que el cultivo de la vid fue un elemento destacado.

Debido a los objetos más cotidianos como las cerámicas, gran parte de ellas policromadas con motivos ornamentales complejos o incluso algunos fragmentos de loza dorada, localizadas en el interior de dichas viviendas nazaríes, al igual que otros artículos más excepcionales, como pueden ser joyas o armas, además de otras construcciones islámicas identificadas durante las excavaciones, revelan la existencia de una sociedad avanzada, de cierto estatus social y económico, que ocupaba los espacios periurbanos de la ciudad de Granada a finales de la Edad Media. De igual manera, el registro arqueológico refleja un uso diario y cotidiano de estos espacios, tanto para el hábitat como para la producción agrícola.

La arquitectura de la vivienda del «Cerro de los Almendros» no resulta tan grandilocuente en dimensiones ni decoración como las de otras construcciones periurbanas documentadas en los alrededores de la ciudad nazarí de Granada y que han sido consideradas almunias (Boloix 2018; Trillo 2014 y 2018). Es posible que hubiera un ejemplar en la parte alta del propio Campus de Cartuja, don-



de persiste un gran albercón de época nazarí, aunque por el momento es solo una hipótesis en la que estamos trabajando (García-Contreras 2019; Tito 2018a). Tampoco pueden considerarse las viviendas y espacios productivos del «Pago de Aynadamar», una aldea o alquería de pequeños o medianos propietarios de tierras con autonomía en la gestión de sus espacios (sobre la distinción entre almunias y alquerías vid. Trillo 2017). En el caso del «Cerro de los Almendros», como en otras partes del «Pago de Aynadamar», estamos ante una explotación agrícola sin elementos ornamentales ni un espacio de recreo como sí debieron tener las propiedades aristocráticas. Pero la cultura material a su vez, nos permite vincularlo con el hábitat casi urbano, que quizás debamos relacionar con las necesidades de la ciudad más que con el autoabastecimiento, como ocurre en otras partes de la periferia de Granada (Malpica 2002, 2007). Este es uno de los aspectos que permiten diferenciar lo que debemos considerar almunias y alquerías de lo que las fuentes llaman cármenes, unas infraestructuras agropecuarias periurbanas compuestas de vivienda y espacios de cultivo, sobre todo destinados a la vid. Uno de estos cármenes sería precisamente el que hemos descrito en este trabajo, pero también lo serían los excavados en otras partes del Campus, tal y como nosotros los reinterpretemos (García-Contreras et al. 2017).

Al principio de este trabajo reproducíamos unas palabras de Ibn al-Jatib en las que describía el «Pago de Aynadamar». Sabemos también por él que la costumbre de los habitantes de la ciudad era la de trasladarse a sus posesiones periurbanas en tiempo de vendimias:

Es costumbre de la gente de esta ciudad trasladarse a los lugares en que se hace la vendimia, cuando es su tiempo, con todo el ajuar de sus casas, y salir a las vegas con sus hijos y su familia y sus criados. Ponen su confianza en su energía y en sus armas, a pesar de que está tan próximo el enemigo [el cristiano] que llegan con la vista a las fronteras de sus tierras (Ibn al-Jatib 1998:34).

Como señalara Carmen Trillo (2004:238-239) la descripción de Ibn Luyūn, autor de un tratado de agricultura en el siglo XIV, sobre la disposición de los jardines, viviendas y casas de labor podría estar haciendo referencia a los cármenes de Aynadamar, lo que queda ahora atestiguado a nivel material ya que son muchas las coincidencias en cuanto a su ubicación, topografía y localización de las estructuras hidráulicas respecto a la vivienda:

Para emplazamiento de una casa ente jardines, se debe elegir un altozano que facilite su guarda y vigilancia. Se orienta el edificio al mediodía, a la entrada de la finca, y se instala en lo más alto el pozo y la alberca, o mejor que pozo se abre una acequia que corra entre la umbría de árboles y plantas. La vivienda debe tener dos puertas, para que quede más protegida y sea mayor el descanso del que la habita (Ibn Luyūn1988:272).

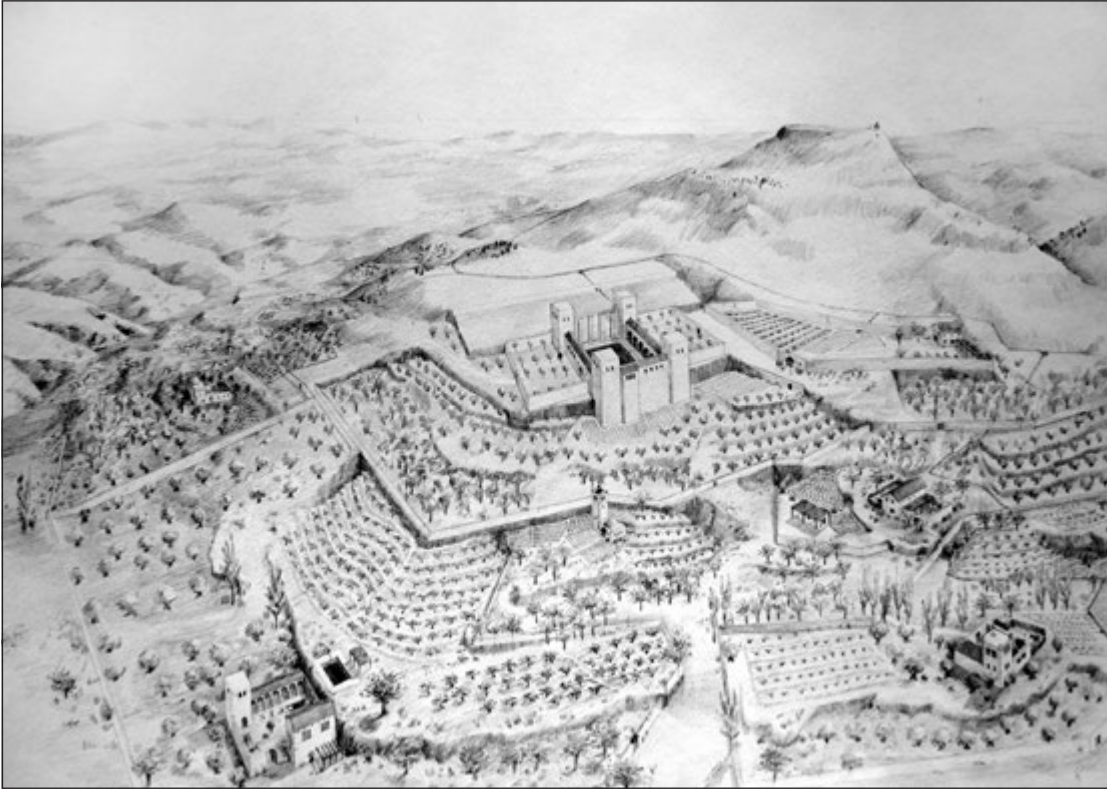


Figura 21. Reconstrucción idealizada del Pago de Aynadamar en época nazari, con la almunia del albercón de Cartuja en la parte del cerro y una serie de cármenes y otras estructuras distribuidas por la ladera. Dibujo realizado por M. Bru Serrano con asesoría histórica, artística y arqueológica de J. Tito Rojo y G. García-Contreras Ruiz para la exposición *Crónica de un paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja* que realizó la Universidad de Granada (2017-2018).

En los siglos XVI y XVII, como resultado de la conquista, la colonización y la cristianización del territorio, en gran medida por la actuación de los Cartujos, se detectaron varios cambios importantes en la zona: un lento abandono de las viviendas, consumado para mediados del XVI, y un cambio en los cultivos relacionado sin duda con un nuevo sistema de propiedades y de gestión del agua que produjo el cercamiento de las tierras y la construcción de nuevos edificios. Es en estos momentos cuando las adquisiciones, compraventas y litigios por los terrenos y los derechos de las aguas obligaron a hacer descripciones más o menos detalladas de la situación el «Pago de Aynadamar», remitiéndonos de alguna forma a esa realidad nazari amortizada (Barrios 1985; Torres 2007, García-Contreras et al. en prensa).

Ninguno de los restos descritos en este trabajo se ha conservado hoy en día, ya que el planteamiento de la excavación nunca fue conservacionista, hecho

que, por otro lado, ha posibilitado la documentación completa de la secuencia de ocupación. El lugar que ocupase esta finca agrícola de origen nazarí y perduración morisca ha sido sustituido por un vial asfaltado y unas plazas de aparcamiento en terrazas. Una situación similar a la ocurrida en otras zonas del Campus donde se ha optado por la destrucción total o parcial de los restos arqueológicos (Moreno 2011; Román y Mancilla 2012) o la cubrición de los mismos (Moreno y Orfila 2017; Moreno y Villarino 2017), siendo muy pocos los que hoy en día están puestos en valor y son visitables, tales como el propio alfar romano de Cartuja o un horno del siglo XVII (Turatti *et al.* 2016). A pesar de su desaparición, esperamos haber contribuido a un mejor conocimiento de la evolución histórica y de los restos arqueológicos existentes en el Campus de Cartuja, al menos en su fase nazarí.

7. Agradecimientos

La intervención fue financiada por el Vicerrectorado de Infraestructuras de la Universidad de Granada. Estuvo dirigida por G. García-Contreras Ruiz entre agosto de 2013 y agosto de 2014, y por A. S. Moreno Pérez entre septiembre de 2014 y julio de 2015. Los sondeos iniciales (21.000 a 29.000-A)

Figura 22. Evolución del Cerro de los Almendros (enmarcado con recuadro rojo) en los años 50 (fotografía del vuelo americano 1955-56), en el año 2004 (vuelo PNOA), y en el año 2016 (vuelo PNOA). Imágenes tomadas del Instituto Geográfico Nacional. Montaje de los autores.





realizados desde agosto a octubre de 2013 estuvieron a cargo de A. S. Moreno Pérez, mientras que el área abierta 27.000-24.000 y la ampliación del sondeo 29.000-B, llevado a cabo todo ello desde junio a septiembre de 2014, se realizó bajo la coordinación de G. García-Contreras Ruiz y C. Martínez Álvarez. El sondeo 20.000 se realizó entre noviembre y diciembre de 2014 bajo la coordinación de Á. González Escudero. Los autores queremos agradecer a todos los arqueólogos que participaron en la intervención arqueológica, y muy especialmente a quienes trabajaron en este sector del campus: C. Maeso Taviro, E. Villarino Pérez, M. Gutiérrez Rodríguez, S. Ramírez Garrido, Á. Piña Pérez, A. Mogo García y A. González Pérez. También agradecemos a J. Román Punzón el habernos facilitado el informe de su intervención en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Agradecemos a A. Malpica Cuello, catedrático de la Universidad de Granada, su asesoramiento científico en materia de Arqueología Medieval y el haber sido promotor de nuestra participación en esta intervención. Agradecemos también a los ponentes internos de la revista y a los evaluadores externos todas sus críticas y sugerencias que han contribuido a mejorar sustancialmente el manuscrito original. 🌱

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Antonio (2010). *Planimetría de la Cartuja de la Asunción de Nuestra Señora de Granada*. Granada, Escuela de Estudios Árabes CSIC
- ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier y GARCÍA PORRAS, Alberto (2000). «El ajuar doméstico nazari. La cerámica de las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)». En: *Cerámica Nazari y Mariní, Transfetana Monografías 4*, Granada, 139-178
- BARRIOS AGUILERA, Manuel (1985). *De la Granada morisca: Acequia y cármenes de Aynadamar (según el apeo de Loaysa)*. Granada
- BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel (1998). *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*. Granada
- BOLOIX GALLARDO, Bárbara (2018). «Las almunias nazaries a través de las fuentes árabes». En: NAVARRO PALAZÓN, Julio y TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (eds.), *Almunias. Las fincas de las elites en el Occidente Islámico: poder, solaz y producción*. Granada, Universidad de Granada: 463-486
- BUSTO ZAPICO, Miguel (2013). «Una aproximación a las cerámicas recuperadas en la excavación arqueológica del restaurante de «El polinario»», *@rqueología y Territorio*, 10: 117-132
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío (1979). «Los cármenes de Aynadamar en los poetas árabes». En: *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, tomo 1, 209-219
- CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2004). «Estudio de la cerámica islámica del Castillo-Villa de Íllora (ss. XIV-XVI)». *@rqueología y Territorio*, 1: 167-180
- CORRIENTE, Federico (1997). *A Dictionary of Andalusí Arabic*. Leiden-New York-Köln, Brill
- DOZY, Reinhart (1967). *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden-Paris, E. J. Brill.



- ESPINAR MORENO, Manuel (1994). «Escrituras árabes romanceadas sobre la acequia de Ainadamar (siglos XIV-XVI)». *Homenaje a María Jesús Rubiera Mata. Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, 10-11: 347-371
- GARCÍA PORRAS, Alberto (1995). «Cerámica nazari tardía y cristiana de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)» *Arqueología y Territorio Medieval*, 2: 223 -257
- GARCÍA PORRAS, Alberto (2001). *La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)*. Granada
- GARCÍA PORRAS, Alberto (2006). «La cerámica de uso doméstico en época nazari». En: *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Granada: 89-96
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo (2019). «En los márgenes de la ciudad nazari. Poder y paisaje en el Pago de Aynadamar (siglos XIII-XV)». En: FÁBREGAS GARCÍA, Adela y GARCÍA PORRAS, Alberto (ed.), *Poder y Comunidades rurales en al-Andalus y el Magreb (siglos XII-XV)*, Granada, Universidad de Granada (en prensa).
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo et al. (En prensa). «From Aynadamar Muslim almunias to Carthusian monastery domains. Suburban landscapes of Northern Granada during 14th-17th century». En: *51st International Congress on Medieval Studies, Western Michigan University. Kalamazoo, May 12-15, 2016*, (en prensa)
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Cristina y MALPICA CUELLO, Antonio (2017). «Los cármenes del pago de Aynadamar: el campus de Cartuja en tiempos de al-Andalus». En: ORFILA PONS, Margarita y BELLIDO PONS, M^a Luisa (eds.), *Crónica de un Paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja*, Granada, Universidad de Granada, 26-33
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo y MORENO PÉREZ, A. Santiago (2016). *Informe y memoria de la I.A.P. mediante excavación y control arqueológico de movimiento de tierras en las obras de reurbanización del campus universitario de Cartuja. Agosto de 2013-Julio de 2015*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la junta de Andalucía en Granada, N.º expediente 6014. Inédito
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo y MORENO PÉREZ, A. Santiago (2017). «Secuencia histórica del campus universitario de Cartuja. El norte de Granada a la luz de la intervención arqueológica realizada entre 2013 y 2015». *Antiquitas*, 29: 163-182
- GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo y MORENO PÉREZ, A. Santiago (En prensa). «I.A.P. Mediante excavación y control arqueológico de movimientos de tierras en las obras de reurbanización del Campus Universitario de Cartuja (Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/2015* (en prensa)
- GARCÍA GÓMEZ, Matías (2005). *La Facultad de Teología de Granada y la Universidad*. Granada
- IBN AL-JATĪB (1998). *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena (Al-Lamha al-badriyya)*. CASCIARO RAMÍRES, José M^a. (trad.). Granada.
- IBN LUYUN (1988). *Tratado de agricultura*. EGUARAS IBÁÑEZ, Joaquina (ed. y trad.). Granada
- ISAC, Ángel (2007). *Historia urbana de Granada*. Granada
- ISAC, Ángel (2017). «Las transformaciones contemporáneas. El colegio máximo y la creación del polígono universitario». En: ORFILA PONS, Margarita y BELLIDO PONS, M^a Luisa (eds.), *Crónica de un Paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja*, Granada, Universidad de Granada, 59-67
- JIMÉNEZ ROMERO, Cesáreo (1990). *La acequia de Aynadamar en los siglos XV y XVI*. Granada, Granada Histórica y Cultural.
- LENTISCO NAVARRO, José Domingo (2008). «El castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis a partir del estudio de la cerámica recogida en la intervención



- arqueológica de 1995». *@rqueología y Territorio*, 5: 141 -159
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y DÍEZ JORGE M^a Elena (2017). «Aynadamar en la Edad Moderna. El Monasterio de Cartuja y su entorno». En: ORFILA PONS, Margarita y BELLIDO PONS, M^a Luisa (eds.), *Crónica de un Paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja*, Granada, Universidad de Granada, 35-57
- MALEK, Amina-Aicha (2013). *Sourcebook for Garden Archaeology. Methods, Techniques, Interpretations and Field Examples*. Berna, Peter Lang.
- MALPICA CUELLO, Antonio (2002). «La expansión de la ciudad de Granada en época almohade. Ensayo de reconstrucción de su configuración». *Miscelánea Medieval Murciana*. 25-26: 67-116
- MALPICA CUELLO, Antonio (2007). «La expansión urbana de la Granada nazarí y la acción de los reyes granadinos». En: SER, Gregorio y MARTÍN, Iñaki (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 133-153
- MALPICA CUELLO, Antonio; GARCÍA PORRAS, Alberto; ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier; CARTA, Raffaella; CARVAJÁL LÓPEZ, José Cristóbal; BONET GARCÍA, Teresa y REYES MARTÍNEZ, Encarnación (2007). «Planteamientos sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino». En: GARCÍA PORRAS, Alberto y VILLADA PAREDES, Fernando (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el mediterráneo medieval*. Ceuta, 161-289
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Luis (2016). *La vega de Granada: transformación y cambio de los paisajes entre el reino Nazarí y el reino de Granada*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada
- MELERO GARCÍA, Francisco (2012). «La cerámica de época Nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)». *@rqueología y Territorio*, 9: 157-171
- MORENO PÉREZ, A. Santiago (2011). «La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el campus de Cartuja (Granada)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21: 323-347
- MORENO PÉREZ, A. Santiago y ORFILA PONS, Margarita (2017). «El complejo alfarero romano de Cartuja (Granada). Nuevos datos a partir de las actuaciones arqueológicas desarrolladas entre 2014-2015». *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 26: 187-210
- MORENO PÉREZ, A. Santiago y VILLARINO MARTÍNEZ, Esther (2017). «Un nuevo sector productivo en el alfar romano de Cartuja (Granada): el horno D4 y su testar cerámico». *Lucentum*, XXXVI: 139-157
- MOTOS GUIRAO, Encarnación (2000). «La cerámica nazarí de Los Vélez. Aproximación a su estudio». En: *Cerámica nazarí y mariní. Transfretana Monografías 4*, Ceuta, 179-220
- OROZCO, Emilio (1972). *La Cartuja de Granada: iglesia y monasterio*. Granada
- OSORIO PÉREZ, María José y PEINADO SANTAELLA, Rafael G. (2014). *La dotación económica y el patrimonio inmueble del Hospital Real de Granada. Estudio y edición del privilegio fundacional de 1504 y del apeo de 1530*. Granada, Universidad de Granada
- REYES MARTÍNEZ, Encarnación (2005). «La cerámica islámica y cristiana de la tenería del Puente del Carbón (Granada)». *@rqueología y Territorio*, 2: 109-124
- RODRÍGUEZ MOLINA, José (2005). «La Cartuja de Granada. Patrimonio y frontera». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 17: 239-272
- ROMÁN PUNZÓN, Julio (2014). «Redescubriendo la Granada tardoantigua. Eliberri entre los siglos IV al VIII d.C.». *Cuadernos de Prehistoria y*



- Arqueología de la Universidad de Granada, 24: 497-533
- ROMÁN PUNZÓN, Julio y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal (2018). «Space, Shape and Recipe. Analysis of cultural change between the late Antique and the early Medieval periods in the area of Granada in light of the pottery of the excavation of the Faculty of Economics in Granada (2011-2012)». *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 4: 493-507.
- ROMÁN PUNZÓN, Julio y MANCILLA CABELLO, María Isabel (2012). *Informe preliminar de la intervención arqueológica preventiva mediante sondeos y en extensión en la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Campus Universitario de Cartuja (Granada)*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la junta de Andalucía en Granada, N.º expediente 3551. Inédito
- TITO ROJO, José (2018a). «Los estanques palatinos en el Occidente musulmán: La Favara de Palermo y el Albercón de Cartuja en Granada». En: NAVARRO PALAZÓN, Julio y TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (eds.), *Almunias. Las fincas de las elites en el Occidente Islámico: poder, solaz y producción*. Granada, Universidad de Granada: 593-628
- TITO ROJO, José (2018b). «L'archeologia dei giardini e delle coltivazioni, dalla diffidenza all'entusiasmo». En: BOSCHIERO, Patrizia, LATINI, Luigi y CAULFIELD, Seamas (eds.), *I Céide Fields Irlanda. Premio Internazionale Carlo Scarpe per il Giardino 2018*. Treviso: 153-162.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1950). «Los contornos de las ciudades hispanomusulmanas». *Al-Andalus*, 15: 437-486.
- TORRES MARTÍN, Francisco Miguel (2007). *Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuxa de Granada*. Granada
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (2003). «Aynadamar: la primera acequia de madina Garnata». *TST Transporte, Servicios, Telecomunicaciones*. 6: 66-85
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (2004). *Agua, tierra y hombres en al-Andalus. La dimensión agrícola del mundo nazarí*. Granada, Ajbar
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (2014). «Les munya-s et le patrimoine royal à l'èpoque nasride (XIIIe-XVe siècles)». *Annales islamologiques*, 48.2: 167-190
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (2017). «La Vega de Granada al final de la Edad Media (siglos XIV-XVI): almunias versus alquerías». *Reti Medievali Rivista*. 18 (2): 123-148
- TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (2018). «Fincas de recreo de la Granada nazarí según las fuentes castellanas: El Nublo, la Alberzana y cármenes de Aynadamar». En: NAVARRO PALAZÓN, Julio y TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (eds.), *Almunias. Las fincas de las elites en el Occidente Islámico: poder, solaz y producción*. Granada, Universidad de Granada: 573-592
- TURATTI GUERRERO, Rafael; BERMEJO OROZ, Alfonso; FERNÁNDEZ-REINOSO SANTAMARÍA, María de la Barca; BETSUÉ CARDIEL, Isabel; BLANCA LÓPEZ, Lourdes y BLÁNCA LÓPEZ, Lola (2016). «Intervención multidisciplinar para la recuperación y puesta en valor de un horno del s. XVII en El Campus Universitario de Cartuja (Granada)». En: *El Patrimonio arqueológico: de las trincheras a la sociedad. La Granada invisible*, Granada, 195-198
- VILLARINO, Esther (2015). «Aproximación al estudio de la cerámica nazarí en las áreas periurbanas de Granada. El caso de Aynadamar». *@arqueología y Territorio*, 12: 221-235
- VILLARINO, Esther, MORENO PÉREZ, A. Santiago y GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo (2016). «Un elemento arquitectónico monumental posiblemente perteneciente a la Cartuja Vieja de los terrenos de Aynadamar (Granada)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 28: 214-224